



**Procesos de subjetivación de mujeres excombatientes en narrativas autobiográficas
realizadas tras dejar las armas**

Erika Tatiana Gallego Zuluaga

Melissa Cárdenas Góez

Trabajo de grado para optar al título de Psicólogas

Asesora

Maria Orfaley Ortiz Medina, Magíster en psicología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Psicología

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Gallego Zuluaga & Cárdenas Góez, 2022)
Referencia	Gallego Zuluaga, E. T. & Cárdenas Góez, M. (2022) <i>Procesos de subjetivación de mujeres excombatientes en narrativas autobiográficas realizadas tras dejar las armas</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Alberto Ferrer Botero

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Nuestros agradecimientos van dirigidos especialmente a nuestras familias, quienes han sido apoyo fundamental en el proceso de aprendizaje durante nuestra estadía en la Alma Mater.

También queremos dar un agradecimiento muy especial a las profesoras Maria Orfaley Ortiz y Victoria Díaz Facio Lince por guiarnos en el proceso de escritura de este trabajo de investigación y ser fuentes de inspiración en el mundo académico. Así mismo, a todas las mujeres excombatientes que tuvieron la valentía de escribir y narrar sus experiencias en la guerra, para visibilizar voces que antes no habían sido escuchadas. Finalmente, agradecemos profundamente a la Universidad de Antioquia y a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas por ser espacios que nos permitieron ver y recrear el mundo desde múltiples realidades.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract.....	8
Introducción.....	9
1 Planteamiento del problema	11
2 Justificación	18
3 Objetivos.....	19
3.1 Objetivo general	19
3.2 Objetivos específicos.....	19
4 Marco teórico.....	20
4. 1. Mujeres excombatientes	20
4. 2. Subjetivación	23
4. 3. Narrativas autobiográficas.....	27
5 Metodología.....	33
5. 1. Enfoque cualitativo.....	33
5. 2. Método- Hermenéutico.....	34
5. 3. Investigación documental.....	34
5. 4. Universo documental y muestra	35
5. 5. Procesamiento y análisis de la información	35
5. 6. Consideraciones éticas.....	36
6 Resultados.....	38
6.1. Contexto socio-político de los Grupos armados en Colombia.....	38
6.2. Ser mujer y militante: de la ilusión por una identidad a la decepción por sus implicaciones.....	42

6.3. Subjetivación y transformaciones subjetivas: ser dueñas de la propia vida y aportar a la construcción de la paz.....	46
6.4. Narrar y escribir para sentir que existen, para darle sentido a lo vivido	49
7 Discusión	52
8 Conclusiones.....	61
9 Recomendaciones	63
Referencias	64

Siglas, acrónimos y abreviaturas

FARC	Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia
EPL	Ejército Popular de Liberación
ELN	Ejército de Liberación Nacional
M-19	Movimiento 19 de Abril
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
RUV	Registro Único de Víctimas
ARN	Agencia para la Reincorporación y Normalización

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo abordar los procesos de subjetivación de mujeres ex combatientes a través de narrativas autobiográficas realizadas tras dejar las armas, dichas narrativas se pueden dividir en dos categorías, la primera, son aquellas narrativas escritas por las mujeres excombatientes y la segunda, son las mujeres excombatientes que narraron sus memorias a escritoras y periodistas que lograron plasmar las vivencias en un libro. Las narrativas abordadas fueron: *Razones de vida* (2000), de Vera Grabe; *La Búsqueda* (2011), de Inés Claux; *Escrito para no morir: bitácora de una militancia* (2000) de María Eugenia Vásquez Perdomo; *Las mujeres en la guerra* (2000) de Patricia Lara; *Patria se escribe con sangre* (2000) de Elvira Sánchez-Blake.

La metodología está basada en el enfoque hermenéutico y en la investigación documental. Entre los hallazgos se evidencia la rememoración como eje conductor de las narrativas autobiográficas; así mismo, los trabajos de la memoria fueron fundamentales para reelaborar y darle un sentido a una historia marcada por múltiples violencias y que fueron vividas desde diferentes grupos que atribuían significados diferenciados a la guerra. Por último, se encontró que, tras la dejación de armas por parte de las mujeres, hubo un proceso de subjetivación relacionado con la responsabilidad de la propia vida y de la construcción de la paz a través del ejercicio de la política.

Palabras clave: mujeres excombatientes, subjetivación, subjetividad, narrativas autobiográficas, memoria, paz, militancia.

Abstract

The aim of this paper is to address the subjective work processes of ex-combatants women through autobiographical narratives written after leaving arms, such narratives can be divided into two categories, the first one are those narratives written by ex-combatants women and the second one are those women ex-combatants who narrated their memories to writers and journalists who were able to capture their experiences in a book. The narratives addressed were: *Razones de vida* (2000), by Vera Grabe; *La Búsqueda* (2011), by Inés Claux; *Escrito para no morir: bitácora de una militancia* (2000) by María Eugenia Vásquez Perdomo; *Las mujeres en la guerra* (2000) by Patricia Lara; *Patria se escribe con sangre* (2000) by Elvira Sánchez-Blake.

The methodology is based on the hermeneutic approach and documentary research. Among the findings, remembrance is evidenced as the main axis of the autobiographical narratives; likewise, the memory works were fundamental to rework and give meaning to a history marked by multiple forms of violence and which were experienced by different groups that attributed different meanings to the war. Finally, it was found that after the women laid down their weapons, there was a process of subjectivation related to the responsibility for their own lives and the construction of peace through the exercise of politics.

Keywords: women ex-combatants, subjectivation, subjectivity, autobiographical narratives, memory, peace, militancy.

Introducción

Colombia ha sido un país históricamente marcado por múltiples violencias, es así que, los grupos armados surgieron como resultado del periodo histórico denominado La Violencia y de diferentes tensiones sociopolíticas; estos grupos marcaron un contexto de violencia que dejó a su paso múltiples víctimas y sucesos que marcaron posteriormente la historia del país.

Tanto las víctimas como los actores armados ocuparon un lugar de interés para el mundo académico, en este sentido, en el presente estudio se abordaron los procesos de subjetivación de mujeres excombatientes a partir de narrativas autobiográficas realizadas tras dejar las armas, estas mujeres pertenecieron a diferentes grupos armados, los cuales fueron: [M-19] Movimiento 19 de abril, [EPL] Ejército Popular de Liberación, [FARC] Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, [ELN] Ejército de Liberación Nacional y [AUC] Autodefensas Unidas de Colombia.

Por otro lado, las narrativas abordadas fueron: *Razones de vida* (2000), de Vera Grabe; *La Búsqueda* (2011), de Inés Claux; *Escrito para no morir: bitácora de una militancia* (2000) de María Eugenia Vásquez Perdomo; *Las mujeres en la guerra* (2000) de Patricia Lara; *Patria se escribe con sangre* (2000) de Elvira Sánchez-Blake. Dichas narrativas lograron dividirse a través de dos enfoques, el primero relacionado con la escritura propia de las mujeres excombatientes, quienes lograron plasmar sus memorias a través de la escritura autobiográfica; el segundo enfoque está orientado hacia las mujeres que narraron sus historias a periodistas y escritoras, quienes lograron transcribir de una forma auténtica las historias de vida compartidas. Por consiguiente, se desarrolló la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se configuran los procesos de subjetivación de mujeres excombatientes a través de narrativas autobiográficas realizadas tras dejar las armas?

Ahora bien, esta investigación permite la visibilización del papel de las mujeres en la guerra y las implicaciones en los procesos de subjetivación, pues, se observó pocas exploraciones en relación con el papel que las mujeres combatientes habían tenido en el conflicto armado colombiano, a su vez, la escritura, la narración y los procesos de subjetivación fueron temas principales en esta investigación, lo que puede permitir relaciones de análisis entre la psicología y otros campos de estudio.

Finalmente, en el transcurso de esta investigación se abordaron los referentes conceptuales y las metodologías específicas, así mismo, se realizó una exposición detallada de los resultados, la discusión y las conclusiones pertinentes en relación con los hallazgos derivados de las lecturas de los libros autobiográficos.

1 Planteamiento del problema

La historia de la humanidad ha estado marcada por múltiples guerras provocadas por hombres y mujeres quienes han sido partícipes de las encrucijadas de la violencia y a su vez han sido testigos del horror que genera el exterminio del otro y de sí mismo. En Colombia, por ejemplo, se han registrado diferentes guerras desde el siglo XIX, retomando algunas de ellas se tiene: las guerras de independencia hispanoamericanas en el año 1808, la guerra civil colombiana entre conservadores y liberales en el año 1851, la guerra de los Mil días en 1899, La Violencia iniciada en el año 1948 y dejando como consecuencia el conflicto armado interno iniciado en el año 1960 hasta nuestros días.

Son millones de muertes ocasionadas por las guerras en Colombia e indagar por las razones particulares de la violencia sería una empresa compleja, sin embargo, hay situaciones sociales que dan cuenta de estas razones particulares y que han sido abordadas ampliamente, así lo manifiesta Capote (2012):

Colombia ha contado con dos problemas cardinales que han podido construir el germen de la violencia que asolará su historia. El primero de ellos es la lucha bipartidista (...) El segundo de los problemas a los que se ha enfrentado la sociedad colombiana ha sido el terrible desnivel económico entre clases (...) Todo esto ha ido mermando progresivamente las libertades del pueblo y creando tensiones sociales que han sido la causa de los conflictos que reinan en el periodo actual. (p.15)

Hay que mencionar además, que estos contextos de violencia y las situaciones difíciles que atravesaba el país en aquel periodo de tensiones sociopolíticas, de desigualdad y de La Violencia, se consolidaron como una suma de acontecimientos importantes para la emergencia de los grupos guerrilleros, fueron diferentes y numerosos grupos emergentes, entre los principales y los que se tuvieron en cuenta para este estudio se tiene: [M-19] Movimiento 19 de abril, [EPL] Ejército Popular de Liberación, [FARC] Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, [ELN] Ejército de Liberación Nacional, [AUC] Autodefensas Unidas de Colombia; cada uno de estos grupos ha iniciado un proceso de paz con el gobierno nacional, el cual deja como resultado varios procesos de desmovilización y de inicio de la paz, sin embargo, han quedado algunos grupos reincidentes.

De este conflicto armado se desprende una cantidad de víctimas de gran magnitud, así lo confirma el Centro Nacional de Memoria Histórica: “El informe permite confirmar que entre 1958 y 2012 el conflicto armado ha ocasionado la muerte de por lo menos 220.000 personas, cifra que sobrepasa los cálculos hasta ahora sugeridos” ([CNMH], 2013, p. 20)

Las anteriores cifras permiten comprender en alguna medida las implicaciones de la guerra y posibilita la pregunta por los actores armados, principalmente por las mujeres, las cuales han sido parte de esos grupos armados. En Colombia hubo una considerable participación de las mujeres como militantes, aunque dicha participación se desliga de algunas características particulares de los diferentes grupos, pues, se ha encontrado una mayor participación de las mujeres en las [FARC] que en los otros grupos armados, así: “En la guerrilla del [ELN] y en los grupos paramilitares (actuales Bandas Criminales), el porcentaje de combatientes mujeres no alcanza el 20 por ciento frente al más del 40 por ciento de las [FARC]” (González y Maldonado, 2016, P.6)

En relación con el número de mujeres que han participado de la dejación de armas; según la [ARN] Agencia para la Reincorporación y Normalización entre el año 2002 y el 2020 hay 8,055 mujeres desmovilizadas en los diferentes departamentos de Colombia.

Es importante considerar que en el marco de los grupos armados los militantes y sobre todo las mujeres vivieron múltiples violencias por parte de los bandos enemigos o de otros, es así que se encuentra el concepto del cuerpo de la mujer como un “Botín de guerra” lo que conlleva a la consideración de la mujer combatiente también como una mujer víctima de múltiples violencias:

Las mujeres combatientes capturadas en medio de la confrontación se convierten, para el bando enemigo, en un botín de guerra. Su cuerpo encarna el cuerpo del enemigo. Para las mujeres excombatientes de las guerrillas es evidente que, en un escenario de combate, ser capturadas por miembros del Ejército implica el riesgo latente de sufrir violencia sexual. ([CNMH], 2017, p.61)

En efecto, muchas de estas mujeres combatientes sufrieron la violencia en sus propios cuerpos, así lo relata el libro *La Guerra Inscrita en el Cuerpo* (2017) donde hay testimonios de múltiples hechos victimizantes cometidos a mujeres y a mujeres combatientes. Conviene subrayar las cifras de mujeres víctimas dentro del conflicto armado colombiano:

Según la cifra del Registro Único de Víctimas [RUV], entre 1985 y marzo de 2013, 2.683.335 mujeres han sido víctimas del conflicto armado: 489.687 de violencia sexual; 2.601 de desaparición forzada; 12.624 de homicidio; 592 de minas antipersonal; 1.697 de reclutamiento ilícito y 5.873 de secuestro. ([CNMH], 2013, p. 305)

Lo dicho hasta aquí evidencia la importancia de unir tres categorías fundamentales para la construcción de la pregunta de investigación: Mujeres excombatientes, subjetivación y narrativas. Dicha pregunta de investigación, está encaminada entonces a los procesos de subjetivación de mujeres excombatientes y cómo a partir de las narrativas ellas logran hacer construcciones que transformaron la subjetividad y a su vez la experiencia vivida dentro de los grupos armados.

Las narrativas que se tuvieron en cuenta en esta investigación son: *Razones de vida* (2000), de Vera Grabe: antropóloga y ex militante del [M-19]. *La Búsqueda* (2011), de Inés Claux: El libro está basado en la historia de vida de Leonor Esguerra, monja y ex militante del [ELN]. *Escrito para no morir: bitácora de una militancia* (2000) de María Eugenia Vásquez Perdomo: ex militantes del [M-19], este libro le permitió ganar el premio testimonio del Ministerio de Cultura en 1998 y optar al título de antropóloga, estudios que había iniciado antes de ingresar al [M-19]. *Las mujeres en la guerra* (2000) de Patricia Lara: periodista y escritora colombiana, quien entrevistó a varias mujeres excombatientes para reconstruir sus historias y narrarlas en primera persona. *Patria se escribe con sangre* de Elvira Sánchez-Blake: también periodista y escritora colombiana, pero, a diferencia de Patricia Lara, en este libro, Sánchez-Blake toma en cuenta testimonios de mujeres víctimas y mujeres excombatientes.

Considerando esta nueva categoría de mujer combatiente-víctima, y a su vez, la concepción de las mujeres combatientes como mujeres líderes dentro de los grupos armados, es importante abordar las implicaciones que esto tuvo en las vivencias de las mujeres como partícipes de una guerra. De esta manera (Acevedo & Castaño, 2019); hicieron una reflexión acerca de las experiencias de 8 mujeres excombatientes; sus vivencias y la reincorporación fueron asuntos centrales en la investigación, se encontró que:

Las mujeres ex combatientes tuvieron que adaptar sus experiencias vitales al cumplimiento de una serie de prácticas cotidianas donde, asuntos como la planificación familiar,

la maternidad, el aborto, el cuidado de sí y de otros, las relaciones de pareja, entre otras acciones eran controladas y manejadas desde los mismos grupos. (p. 21)

La maternidad es también un asunto complejo para las combatientes, pues es vivenciada de diferentes formas y puede llegar a convertirse en un motivo de ingreso a la militancia; en el estudio de Ramírez (2011) se aborda la experiencia de mujeres que siendo madres deciden ingresar a algún grupo como medio de sustento económico para ellas y sus hijos, así:

Es el amor materno, el sacrificio por los hijos/as, en cumplimiento de la función nutricia de la maternidad la que moviliza su acción de ingreso al grupo armado, en este caso, paramilitar. Como madres tienen la obligación de mantener a sus hijos/as en la vida e impedir su muerte. (p.223)

Esta es solo una de las razones por las que las mujeres pudieron ingresar a la militancia, sin embargo, se logra evidenciar múltiples motivos Ochoa & González (2017) manifiestan que:

Las mujeres que han pertenecido a un grupo armado en Colombia aluden reiteradamente a una vida, en la civilidad, marcada por los maltratos y la subyugación a la autoridad patriarcal. La falta de acceso a educación, la violencia intrafamiliar y sexual, y trabajos forzados son comúnmente referenciados, sobre todo por aquellas que ya se han desmovilizado. Eso no significa que no haya algunas que ingresaron por otras razones, como una vinculación familiar a la lucha armada, por su trabajo como líderes sociales o por una militancia política que les ha ocasionado persecución. (p.42)

En consecuencia y profundizando un poco más en la militancia política se tiene cuatro ideales de incorporación, así lo expone Ibarra (2009) en su estudio, el cual propone una estrategia que recurre al análisis documental y a la etnografía, a los relatos de vida y la observación no participante. Las fuentes primarias tuvieron base en observaciones directas en territorios controlados por las [FARC] y el [ELN]. Así lo expresa este autor:

En el primero se enmarcan mujeres con mayor sensibilidad social y convicción política, que estaban imbuidas por la idea del triunfo cercano de la revolución. Estas consideraron necesario asumir su actuación como un deber histórico. El segundo tipo lo integran las mujeres que reclamaban, desde su individualidad, las pequeñas libertades de la vida, emancipándose de

la autoridad masculina y rebelándose en contra de la tradición familiar, pero en la mayoría de estos casos, resultó ser un deseo que no se consolida con su vinculación al grupo armado. El tercer tipo lo conforman aquellas mujeres que como víctimas de la violencia política buscan resarcir los daños a su familia o a su comunidad, infringiendo violencia a sus verdugos y para ello utilizan la estructura del grupo armado, con el tiempo se identifican con los ideales del grupo armado y logran compenetrarse con sus lógicas. El último tipo lo integran mujeres que demostraron interés por alcanzar un estatus combatiente, portar armas, vestir de "camuflado"-el uniforme militar-, ser reconocidas en su comunidad, igualarse con los hombres en el campo de batalla y soportar las difíciles condiciones de la vida en los campamentos. (p. 215)

Considerando las motivaciones de estas mujeres excombatientes y las diferentes implicaciones que resultan del paso por una guerra con un contexto social y político tan complejo, se hace necesario un abordaje que tome en cuenta las experiencias y significaciones que las mujeres excombatientes dan a la vivencia de la guerra. Para este propósito se tendrá en cuenta las diferentes narraciones autobiográficas donde algunas mujeres excombatientes han descrito las experiencias vividas dentro del grupo armado: sus historias de vida, la feminidad, la maternidad, entre otros temas fundamentales.

En cuanto a los estudios realizados desde las narrativas se logra entrever elementos fundamentales, en este sentido, Virginia Capote para optar al grado de doctor toma tres categorías importantes en su investigación: Violencia, Memoria y Mujer; y las analiza a la luz de la literatura colombiana y desde la ficción como género literario, su objetivo es poder comprender el proceso histórico de la violencia en Colombia, el papel que las mujeres han tenido allí y la construcción de la memoria a través de los textos literarios, es un estudio con un foco que transversaliza diferentes elementos y que permite la visibilización del papel de las mujeres en la historia de Colombia y en la literatura. Este estudio toma como metodología el análisis de los textos de algunas escritoras y periodistas colombianas. La investigadora utiliza conceptos como: texto literario "Que viene a entender la palabra como expresión, y la literatura como resistencia" (Capote, 2012. p.3)

Precisamente este concepto de literatura como resistencia se puede abordar en el estudio de Gómez (2014), quien toma la autobiografía de María Eugenia Vásquez, ex militante del [M-19] y académica, para analizar a partir de allí la experiencia e implicaciones de la guerra: el

cuerpo, la muerte, la subjetividad política, rescata el valor de esta narrativa pues aporta otra perspectiva del conflicto armado, así lo menciona el autor:

Sin duda alguna, uno de los mayores aportes de su narrativa es el dejar ver la perspectiva de una generación, de un género y unos sectores que pujaron por esbozar otro sentido de lo que es y puede llegar a ser hombre, mujer, nación. (p. 222)

Así mismo, el autor retoma la importancia de esta narrativa como una representación de un colectivo social, con lo cual se configura también una memoria individual que se entretreje a su vez como una memoria social.

Con una perspectiva similar Martha Cecilia Herrera y Carol Pertuz Bedoya recuperan las voces de mujeres excombatientes para darles un lugar y confrontar sus historias con la historia oficial, toman en cuenta algunas narrativas autobiográficas para trabajar desde allí las diferentes implicaciones del ser mujer en el conflicto armado, el lugar de las narrativas es central pues además de permitir un rehacerse a partir de la escritura de lo vivido, también se configura como un espacio para la recuperación de la memoria histórica, así, las autoras refieren que: “El narrarse se configura, entonces, como una forma de lucha contra la desmemoria, que es también una forma de violencia” (P. 157)

Estas autoras, Herrera y Pertuz (2015), encuentran en las narrativas todo un corpus literario que permite diferentes análisis, así:

Las narrativas de las excombatientes han sido reveladoras en varios aspectos: han presentado estructuras de sus organizaciones, y a partir de allí han lanzado críticas respecto de la significación de ser mujer en la lucha armada; han puesto su contribución para rescatar del olvido los idearios de sus organizaciones; han intentado justificarse ante la sociedad; en suma, han relatado su experiencia desde su sensibilidad como mujeres. En la mirada hacia atrás reconocen un proyecto que supera su propia vida: el de cambiar el mundo y hacerlo mejor y más justo para las generaciones presentes y futuras. (p. 160)

Es así que se hace evidente la importancia de visibilizar las narrativas que permite la reconstrucción del tejido social a través de la recuperación de la memoria; es importante a su

vez rescatar el papel político y social de las mujeres excombatientes y los nuevos roles que están asumiendo en una sociedad marcada por la violencia pero que busca la paz.

En esta misma línea, esta vez desde un ensayo, Virginia Capote realiza un análisis de los testimonios de mujeres excombatientes narrados en los libros de las periodistas Elvira Sánchez-Blake y Patricia Lara, dos mujeres que escriben el impacto de la violencia en la vida de mujeres víctimas y victimarias, además son periodistas que han vivido muy de cerca el conflicto armado; la autora hace énfasis en la escritura testimonial y la escritura femenina como una forma de reivindicación y visibilización de este sector de la población el cual ha sido violentado históricamente y más aún si se trata de mujeres que han desafiado las convenciones sociales de lo que es ser una mujer. La investigadora en sus diferentes estudios toma como eje central la escritura de las mujeres y resalta un hecho evidente: las historias de mujeres excombatientes están siendo escritas por mujeres, lo que se significa la transformación en las formas en que se escribe y se lee la historia, pues:

Así se crea todo un ciclo, todo un proceso de solidaridad que tiene como finalidad única sacar a la mujer de los estrechos diques a los que se ha visto sometida, redibujar su figura en relación con su historia y, por último, y en representación de todos los grupos sociales marginales, hacer un homenaje a todas aquellas, a las que la violencia en Colombia ha golpeado. (Capote, 2012, p.20)

Ahora bien, es pertinente tener en cuenta que los excombatientes, han tenido una participación política fundamental, así que se han creado leyes importantes dentro del marco de la legalidad en pro de la reincorporación de los combatientes a la vida civil. De esta manera es importante resaltar La Ley de Justicia y Paz o LEY 975 DE 2005 en la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios. A su vez, la LEY 1424 DE 2010 por la cual se dictan disposiciones de justicia transicional que garanticen la verdad, la justicia y la reparación a las víctimas de desmovilizados de grupos organizados al margen de la ley, se conceden beneficios jurídicos y se dictan otras disposiciones

2 Justificación

El análisis de los procesos de subjetivación resulta en un aporte fundamental para una comprensión profunda del papel de la mujer en la guerra y las diferentes dinámicas establecidas en el conflicto armado y por ende es una contribución a la comprensión de la guerra en Colombia. El propósito de la investigación se centró entonces, en la generación de un nuevo conocimiento que posibilita la comprensión de un fenómeno de interés para la Psicología. En consecuencia, la pregunta de investigación se plantó de la siguiente manera: ¿Cómo se configuran los procesos de subjetivación de mujeres excombatientes a través de narrativas autobiográficas realizadas tras dejar las armas?

La importancia de este estudio radica en la visibilización de “la mujer en la guerra” algo que puede analizarse en dos vías, por un lado, es revelar a mujeres que han sido víctimas de una violencia histórica por su condición de género y, por otro lado, se trata de evidenciar el rol de la mujer como sujeto político, social y cultural. Así mismo, introducir las narrativas como método para el análisis de estos interrogantes puede develar el papel que juega la escritura en las resignificaciones de vida y en los procesos de subjetivación. Hay que mencionar, el papel fundamental que la Psicología aporta a la comprensión del fenómeno a partir de la Psicología Social y su unión con las otras disciplinas científicas de las Ciencias Sociales y en esta ocasión el abordaje desde la escritura y los estudios literarios, campos a los cuales esta investigación puede aportar. Así mismo, puede ser la base para que otros investigadores profundicen en diferentes vertientes tomando en cuenta los hallazgos de este estudio.

Todo lo anterior, se constituye en un aporte a la memoria histórica y la reconstrucción y comprensión del conflicto armado en Colombia; un fenómeno que debe ser explorado en todas sus dimensiones para que se garantice la verdad, la reparación colectiva y la no repetición.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender los procesos de subjetivación de mujeres excombatientes a partir de las narrativas autobiográficas realizadas tras dejar las armas.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar en las narrativas autobiográficas los hitos históricos de la vida de las mujeres excombatientes que den cuenta de la construcción en los procesos de subjetivación.
- Comprender a través de los escritos autobiográficos, las transformaciones en los procesos de subjetivación que las mujeres excombatientes han construido dentro de los grupos armados.
- Explorar los procesos subjetivantes de mujeres excombatientes que surgen a partir de su propia escritura.

4 Marco teórico

4. 1. Mujeres excombatientes

En relación con las mujeres excombatientes hay varias teorías que estudian el papel particular que ellas han asumido en contextos de guerra, desde algunas posturas feministas, se plantea: La relación existente entre género-guerra a partir de tres posturas que devienen de los estudios feministas: el feminismo liberal, que arguye que las mujeres son iguales a los hombres en habilidades y que la generalización de la guerra solo refleja la discriminación masculina en contra de las mujeres. También retoma la perspectiva del feminismo de la diferencia, que postula que las experiencias de las mujeres y los hombres son diferentes y que existe una cultura sexista que devalúa las cualidades femeninas. (...) Por último está el feminismo posmoderno que ve el género y los roles de la guerra en sí mismos como fenómenos fluidos, contextuales y arbitrarios. Según esto, tanto los hombres como las mujeres desempeñan muchos roles en la guerra, algunos de los cuales son claramente contradictorios (Joshua Goldstein, 2001, como se citó en Mejía, et al., 2014, p. 81)

De esta manera, es importante considerar el contexto de guerra que se ha vivido en Colombia, pues hay algunas particularidades relacionadas con representaciones acerca de lo que es ser hombre y ser mujer en la sociedad y en un contexto de violencia. En este sentido: “en el contexto de guerra, el cuerpo de las mujeres aparece como un territorio en el cual se expresa el poder de la cultura patriarcal (...) El cuerpo de las mujeres es campo político definido, disciplinado para la producción, para la reproducción y el dominio de los armados. Las diversas formas de militarizar el cuerpo de las mujeres y su realidad simbólica son coherentes con el patriarcado, a través del cual se ostenta la supremacía del poder militar, máxima expresión del poder masculino, del poder del “héroe” que conquista, domina y reafirma el triunfo del guerrero.(...) El patriarcado ha promovido el aprendizaje social de “propiedad” del cuerpo de las mujeres por parte de los varones en la vida cotidiana, la militarización ha reforzado este aprendizaje transformando los cuerpos de las mujeres en campos de batalla y botines de guerra” (Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, 2010, como se citó en [CNMH], 2017, P. 233)

Estas representaciones de la mujer como subordinada al poder masculino y militar se evidencia en la concepción de “botín de guerra” que usaban los hombres dentro de las dinámicas de los grupos armados, pues:

La violencia sexual hacia las mujeres combatientes integrantes de grupos guerrilleros se ha usado para borrar su identidad, aniquilar su existencia a partir de actos de extrema deshumanización. Las mujeres son consideradas como un “botín” de guerra, que luego de su captura se constituyen en un objeto apropiable, disponible y aprovechable. A la par, sus cuerpos son campos, territorios en los que se extiende la batalla librada contra el enemigo, cuerpos sobre los que, a través de acciones crueles, se aniquila al contrincante. ([CNMH], 2017, p. 94)

Entonces, se logra observar concepciones muy marcadas de las representaciones de la masculinidad y feminidad en el conflicto armado colombiano. En relación a las masculinidades, es importante rescatar la concepción de masculinidades bélicas como prácticas asumidas en la construcción subjetiva de combatientes “1) la instauración, legitimación e interiorización de relaciones jerárquicas y disciplinares propias del campo de la milicia, de órdenes militares; 2) la enseñanza y el aprendizaje de destrezas físicas y prácticas bélicas necesarias para el desarrollo de la guerra; 3) la supresión, eliminación de todo aquello que se considera femenino y 4) la instrucción de formas particulares de relación con la población civil (Medina, 2008, como se citó en [CNMH], 2017, P. 238)

De igual manera, el entrenamiento bélico involucra un fuerte componente educativo sobre las diferencias de género, donde se enseña a percibir a las mujeres como sujetos sexualizados, inferiores y apropiables. En este sentido, las tácticas de guerra que se aprenden para derrotar al enemigo y las prácticas de control moral que aprenden para gobernar en los territorios, se fundan en valores de sexo/género que instauran un desprecio generalizado por lo femenino y una exclusión sistemática de las sexualidades no normativas. Incluso la feminización de los guerreros, a través de insultos y frases peyorativas, se usa como mecanismo para increpar las masculinidades guerreras en formación. ([CNMH], 2017, p. 90)

Si bien esas masculinidades bélicas se instauraron fuertemente dentro de los grupos armados, cada grupo armado basado en sus particularidades construyó un ideal de lo que es ser

mujer en la guerra, algo que se refleja en las representaciones que se hacían de ellas dependiendo del grupo armado, así:

En muchas de las entrevistas hechas a paramilitares desmovilizados, con frecuencia aludieron a un imaginario exótico sobre las guerrilleras, que eran representadas como admirables y atractivas por su capacidad de combate y sus atributos físicos, considerados superiores a los de las mujeres paramilitares. ([CNMH], 2017, p. 90)

Por otra parte, las concepciones sobre lo femenino que tenían las [FARC] y el [ELN], era diferente, así, se plantea que tanto en “las [FARC] como en el [ELN] hay un claro discurso basado en la idea de igualdad, que hace parte del adoctrinamiento ideológico” (Aguilera, 2013, como se citó en [CNMH], 2017, P. 161). Esta situación se logra evidenciar en la percepción que las mujeres se formaban de sí mismas y de sus compañeros, así, Las Mujeres Farianas manifiestan al respecto: “En el seno de nuestra organización, hombres y mujeres gozamos de un reconocimiento estatutario, de unas normas y una práctica de convivencia entre compañeros y compañeras en igualdad de deberes y derechos” ([CNMH], 2017, p. 161)

Por tanto, es fundamental no otorgar una concepción única y definitiva de mujeres excombatientes, sino más bien considerar los diferentes roles en los que se han inscrito las mujeres dentro de los grupos armados y que estos roles, dependen a su vez de realidades sociales, culturales y aspectos subjetivos de lo que ellas mismas conciben del ser mujer en la guerra. En este sentido, se podría considerar la perspectiva del feminismo posmoderno mencionada anteriormente, la cual asume los diferentes roles de las mujeres en la guerra como fenómenos fluidos, contextuales y arbitrarios.

También, se consideró para esta investigación los postulados de Bourdieu (2000) en relación al mundo simbólico y al orden socialmente establecido en relación a lo que es ser un hombre y ser una mujer, pues:

El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado,

reservados a los hombres, y la casa, reservada a las mujeres, o, en el interior de ésta, entre la parte masculina, como del hogar, y la parte femenina, como el establo, el agua y los vegetales; es la estructura del tiempo, jornada, año agrario, o ciclo de vida, con los momentos de ruptura, masculinos, y los largos períodos de gestación femeninos. (p. 11)

4. 2. Subjetivación

Las mujeres que han vivido el conflicto armado en Colombia ya sea como sujetos activos dentro del conflicto o como víctimas al interior de los grupos armados han atravesado diferentes situaciones que posiblemente haya reconfigurado o transformado sus experiencias en diferentes ámbitos de sus vidas; esta reconfiguración de sus experiencias se puede nombrar como los diferentes procesos de subjetivación, concepto que se trabajará desde el autor Michael Foucault, a su vez se retomará el concepto de subjetividad desde diferentes autores para hallar puntos de encuentro.

Acerca del concepto de subjetividad se retoman algunos autores quienes lo elaboran a partir de una naturaleza sociocultural e histórica, así:

Se plantea que dentro de la subjetividad confluyen imaginarios colectivos, representaciones sociales, memorias, creencias, ideologías, saberes, sentimientos, voluntades y visiones de futuro. (...) Por tanto, la racionalidad de la ciencia, con su lenguaje analítico y abstracto, es insuficiente para atrapar la riqueza de las diferentes lógicas que constituyen la subjetividad, y tiene más potencialidad para ello, la poesía, la literatura, el cine, las artes plásticas y las sabidurías populares y tradicionales. La subjetividad es siempre de naturaleza social e histórica. La subjetividad de cada sujeto es tan sólo una variante de procesos subjetivos más amplios, los cuales a su vez están sostenidos por formaciones sociales específicas. (Torres, 2006, p. 92)

Conviene subrayar que para los propósitos de esta investigación la subjetividad será concebida como un proceso en continua transformación, es decir, como un proceso histórico, social y cultural. A partir de las narrativas autobiográficas se buscó entrever las múltiples configuraciones de la subjetividad que pudieron emerger en un contexto de guerra; también las diferentes subjetividades construidas por el lazo social y las instituciones, pues:

La familia, la escuela y el trabajo se presentan como instituciones fundantes de la subjetividad y productoras de relaciones sociales concretas. Las violentas transformaciones que ellas están atravesando dejan su impronta en la subjetividad y ubica a estas instituciones como el escenario donde el sufrimiento humano se hace presente. La familia, la escuela y el trabajo no constituyen, en el plano de los problemas de salud mental, un contexto o paisaje externo al surgimiento de los conflictos, sino que, por el contrario, se presentan como el ámbito social en el que se gestan y despliegan los mismos. Los procesos de producción de subjetividad están internamente ligados a ellos en forma tal que no podemos pensar en instituciones sin sujetos ni en sujetos sin instituciones. (Augsburger, 2002, p.67)

Precisamente son estas instituciones fundantes las que Foucault retoma para su pregunta por la constitución del sujeto y cómo este emerge a partir del discurso de diferentes campos del saber y de las luchas del poder. Así, el autor: “se enfocó en estudiar cómo se constituyen los sujetos en diferentes momentos y contextos institucionales en tanto objetos de conocimiento posible, deseable e indispensable, y dentro de qué esquemas cobra forma la experiencia de “sí mismos” (Foucault, s.f., como se citó en Aquino, 2013, p. 262)

De esta manera, la subjetividad para Foucault implica la configuración del sujeto en diferentes momentos y contextos institucionales; es así que el autor plantea lo siguiente:

Las tecnologías del sí, las cuales son: tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar, o manipular cosas. Tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones. Tecnologías del poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o dominación y consisten en una objetivación del sujeto. Tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad. (Foucault, 1990, como se citó en Gil, 2018)

Estas “tecnologías del sí” funcionan de forma conjunta y permiten la construcción de la subjetividad, a su vez Foucault plantea el cuidado del sí y el conocimiento de sí mismo como prácticas que posibilitan formaciones subjetivas. En esta misma vía, Foucault se pregunta por la

construcción que atraviesa una persona para llegar a ser sujeto y cuáles son los procesos de subjetivación que permiten esa construcción, esto es, las relaciones de poder, los discursos en los que se inscribe y la apropiación del sí. De esta manera:

Se entiende que el interés de Foucault por la subjetivación haya pasado por dos momentos que se presentarán como complementarios. En un primer momento, se trata de analizar las formas de sujeción impuestas por las relaciones de poder a los individuos que las padecen. La subjetivación se concibe entonces como una forma de dominio, y no se podría disociar el llegar a ser sujeto de los procedimientos, ya sea de vasallaje, ya sea de dominación, en los que y por los que un sujeto se constituye como sujeto. (...) En un segundo momento, (...) la subjetivación designa los procedimientos por los que un individuo se apropia de sí, se transforma él mismo en sujeto de sus propias prácticas; en pocas palabras, asume sus actos y se configura en una perspectiva ética. (Foucault, s.f., Tassin, 2012, p. 41)

Para los propósitos de esta investigación se tuvo en cuenta esos dos momentos complementarios, es decir, las relaciones de poder en las que han estado inmersas las mujeres excombatientes y cómo han construido procesos de subjetivación en las que devienen como sujeto, además cómo han construido sus propias prácticas y cuidado del sí.

En este sentido, es fundamental tener claro cómo se entretrejen las relaciones de poder, pues para Foucault no hay sujeto que no esté mediado por estas y lo que hace el sujeto para resistir a esas relaciones son los modos de subjetivación, así:

No hay poder que no cree resistencias, y, por lo tanto, no hay sujeto que se vea dominado sin que, al mismo tiempo, se perciba a sí mismo como oponiéndose a los poderes que lo someten, sin subjetivarse por oposición a los poderes que intentan configurarlo, disciplinarlo, normalizarlo. (Foucault, s.f., Tassin, 2012, p. 41)

Así pues, es importante comprender las relaciones de poder que surgen entre los miembros de los grupos armados, esto es, relaciones de jerarquía, roles de poder en relación a lo femenino y lo masculino, el poder ejercido a través del discurso de los diferentes grupos armados y también las resistencias que se desprenden de estas relaciones, pues, cada grupo en sus ideales y discurso

se presenta como un conjunto en resistencia, es decir, como grupos que desean desligarse de ciertas formas de poder, pero, que paradójicamente crean nuevas y diferentes relaciones de poder y saber.

La relación de poder desde Foucault (1988) se define entonces como: “un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sino que actúa sobre sus acciones: una acción sobre la acción, sobre acciones eventuales o actuales, presentes o futuras” (P. 14)

De ahí que, la subjetivación puede comprenderse también desde la dimensión de la experiencia donde se evidencian las relaciones de poder y las resistencias que a partir de allí pueden surgir, en Foucault, es siempre una propuesta ética, así:

La propuesta ética de Foucault es una propuesta ético-política por la resistencia, por el enfrentamiento con el poder, y el terreno de dicho enfrentamiento es, precisamente, el de las técnicas de sí, el uno mismo, la lucha por la constitución de la subjetividad y la experiencia de sí. (Fortanet, 2012, p. 103)

Es decir, que al ser una propuesta que aboga por una construcción del sí siendo consciente de las relaciones de poder, es una propuesta también que aborda la subjetivación política, es decir:

Que de la subjetivación se diga que es política significa que se produce bajo el efecto de relaciones externas, de condiciones exteriores, de circunstancias y modalidades exteriores al sujeto. La subjetivación política es extrínseca, razón por la cual produce un paradójico “sujeto” en situación de extranjero, de alguna manera extranjero para sí, siempre en posición de extrañeza frente a sí mismo (pero aquí “sí mismo” es un simple tropo para designar un intervalo, una separación, una ruptura, sin que pueda decirse con respecto a qué tiene lugar dicho intervalo); y extranjero frente a los otros –dado que la subjetivación política es una desidentificación tal, que el devenir del ser no puede ya más ser asignado a un polo, a un territorio o una identidad localizables. (Tassin, 2012, p. 38)

De esta manera, para esta investigación se tuvo en cuenta la subjetividad de las mujeres excombatientes y cómo han sido los procesos de subjetivación, teniendo en cuenta la constitución como sujetos y las dinámicas de las relaciones de poder y saber; así mismo, cómo la subjetivación política juega un papel importante en la vivencia dentro de los grupos armados.

4. 3. Narrativas autobiográficas

Acerca de la definición de narrativas autobiográficas es importante rescatar la clasificación que hace Arfuch (2013) acerca de “las “narrativas del yo” “y sus múltiples máscaras- se difuminan en los más variados géneros y registros de la cultura, autobiográficos, testimoniales, memoriales, autoficcionales, y ofrecen el don de la "propia" experiencia” (p.124)

En este sentido, la autobiografía se configura como un tipo de narrativa, o en palabras de Arfuch (2014) como un “espacio biográfico” el cual permite: “Ese registro de la voz –la primera persona, el testimonio– en tanto expresión altamente valorada de la experiencia, tanto individual como colectiva, resulta hoy imprescindible en relación, justamente, con la dimensión sociohistórica de nuestro conflictivo presente” (P. 70)

Así mismo, hay en este “espacio biográfico”:

Lo que podríamos llamar el valor memorial, que trae al presente narrativo la rememoración de un pasado, con su carga simbólica y a menudo traumática en la experiencia individual y/o colectiva. Un valor doblemente significativo cuando el relato biográfico está centrado justamente en ese pasado por su cualidad misma, por lo que ha dejado como marca, como huella imborrable en una existencia. (Arfuch, 2013, P. 24)

Es así, que las narrativas autobiográficas, desde Arfuch, se pueden comprender como un registro en primera persona que contiene una dimensión ligada a la memoria y atraviesa la experiencia individual y colectiva de un lugar o suceso en el tiempo. Anterior a estos postulados, el autor Ricoeur, ya en su obra *tiempo y narración*, había establecido su definición de un “tercer tiempo”, así:

Configurado en el relato, capaz de dar cuenta de una inteligencia narrativa –casi universal trascendente– que crea cierta unicidad del tiempo histórico donde el ser humano puede situar su propia experiencia en un antes y un después. También aborda la identidad narrativa para pensar tanto la identidad personal como la colectiva en el modo de la narración (Paul Ricoeur, s.f., como se citó en Arfuch, 2008, p. 9)

Siguiendo la perspectiva de Ricoeur, quien abordó ampliamente los trabajos de la memoria, Jelin (2002) enlaza la memoria con las narrativas, así: “El acontecimiento rememorado o «memorable» será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia” (p. 27)

Es fundamental tener presente la dimensión de la memoria en las narrativas autobiográficas de mujeres excombatientes, pues, esta es la que permite mediante la escritura la reconstrucción y configuración de experiencias dolorosas, en este caso, vividas dentro del conflicto armado, de esta manera:

Una de las características de las experiencias traumáticas es la masividad del impacto que provocan, creando un hueco en la capacidad de «ser hablado» o contado. Se provoca un agujero en la capacidad de representación psíquica. (...) Aun aquellos que vivieron el acontecimiento deben, para poder transformarlo en experiencia, encontrar las palabras, ubicarse en un marco cultural que haga posible la comunicación y la transmisión. (...) A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar. (Jelin, 2001, p. 37)

Otro rasgo importante de los postulados de Jelin, es el testimonio y cómo este se entreteje con la memoria, el testimonio personal como otra forma de la narrativa cobra importancia en este estudio pues algunas de las narrativas de mujeres excombatientes surgieron como testimonio de vida que ellas narraban a escritoras y periodistas. Según Jelin (2001) “es testigo quien vivió una experiencia y puede, en un momento posterior, narrarla, «dar testimonio». Se trata del testimonio en primera persona, por haber vivido lo que se intenta narrar” (p. 80). Este es el caso, de algunas mujeres excombatientes quienes vivieron en primera persona el conflicto armado y luego lo narran para la reconstrucción de la memoria, pero no una memoria individual sino, siguiendo a la autora una memoria social y colectiva.

También Capote (2012) rescata el testimonio como una forma de visibilizar la historia no oficial del conflicto armado en Colombia, pues “Lo importante es señalar, al testimonio como una forma de resistencia, de recuperación de la memoria y de reivindicación de derechos” (p. 163)

Ahora bien, considerando que las narrativas autobiográficas que se trabajaron en esta investigación son narrativas creadas a partir de contextos de guerra y violencia, es importante comprender las narrativas desde esta dimensión, que a su vez implica lo social y lo político, pues según Blair (2008) “La «posibilidad de la palabra» para quienes no han sido escuchados es lo que le da fuerza al testimonio; de ahí su carácter político” (p. 96)

Respecto a esa posibilidad de la palabra es importante además traer la definición que hace la autora en relación a la narración, pues:

la narración es, no sólo la forma de construcción de la memoria, sino también su mejor expresión. En efecto, es por la vía de la reconstrucción de los relatos por donde se ha implementado «la puesta en público del dolor y el sufrimiento» de las víctimas de situaciones de guerra. (Blair, 2002, como se citó en Blair, 2008, p. 97)

En Colombia, las narrativas en sus diversas formas de expresión han sido un camino para la recuperación de la memoria colectiva, este término es entendido como “la representación de las acciones, acontecimientos y recuerdos de una sociedad determinada, que es construida compartida y, finalmente transmitida por la totalidad de sus componentes” (Maurice Halbwach, 1950, como se citó en Capote, 2012, P. 148)

Este concepto permite una comprensión diferente en relación a las narrativas, pues estas se convierten en un medio para evidenciar múltiples realidades compartidas y del mismo modo posibilita la visibilización de esas experiencias y los diferentes grupos que han sido excluidos de la historia oficial, así:

En las últimas décadas, todo un caudal literario ha brotado de las plumas de grupos sociales que han luchado para incorporarse en el marco oficial de los discursos históricos, políticos, sociales y culturales. Narrativa, lírica y teatro han constituido formas de expresión adecuadas a la problemática de dichos sectores marginales en relación con el desarrollo de la nación (Capote, 2012, p. 158)

Ese caudal literario que conforman el testimonio y la autobiografía en diferentes narrativas contadas por mujeres excombatientes permiten la realización del análisis del mismo desde algunos elementos fundamentales como la memoria individual y colectiva, la configuración de sentidos que

permite la escritura, la visibilización del testimonio de grupos poblacionales ignorados por la historia oficial, la importancia de narrar y ser leído por un otro en la autobiografía. Así, las diferentes perspectivas trabajadas hasta aquí tienen algunas de estas vertientes en común, lo cual posibilita el enriquecimiento de los diferentes análisis para esta investigación.

Ahora bien, en relación con la escritura es importante considerar ciertos elementos fundamentales para comprender el sentido del género autobiográfico, si bien el objetivo de este estudio no es indagar de una forma profunda aquellos elementos de la escritura, sí es relevante tener en cuenta aspectos como: el estilo, la voz narradora y el espacio, el tiempo, el nivel de realidad, pues, son componentes importantes de toda escritura y posibilitó comprender desde otro lugar las narrativas autobiográficas de las mujeres excombatientes.

Acerca del estilo, Vargas Llosa en su libro *Cartas a un joven novelista*, rescata dos elementos principales del estilo, la coherencia interna y el carácter de necesidad; en este sentido, no importa tanto las categorías de correcto o incorrecto, sino más bien la eficacia y coherencia con que se cuentan las historias, en palabras de Vargas Llosa (1997): “No importa nada que un estilo sea correcto o incorrecto; importa que sea eficaz, adecuado a su cometido, que es insuflar una ilusión de vida —de verdad— a las historias que cuenta” (p.25)

A su vez, el carácter de necesidad se refiere a la utilización de las palabras en relación con las historias que se cuentan, de esta manera, el lector percibe un sentido de unidad entre el lenguaje utilizado en la historia y la historia misma, es lo que da uno de los aspectos de persuasión a la escritura.

Hay que mencionar, además, que, para Vargas Llosa, el narrador, quien cuenta la historia, es diferente al autor, quien escribe la obra. El narrador es un personaje dentro de la obra escrita, está hecho de palabras, por ejemplo, en el caso del libro *La búsqueda*, Inés Claux es la escritora, pero, dentro de la historia, Leonor como personaje del libro es la narradora principal.

Ahora bien, el espacio que ocupa el narrador y la relación con el espacio narrado da lugar a tres puntos de vista espaciales, los cuales, según Vargas Llosa (1997) son:

a) un narrador-personaje, que narra desde la primera persona gramatical, punto de vista en el que el espacio del narrador y el espacio narrado se confunden; b) un narrador-omnisciente, que

narra desde la tercera persona gramatical y ocupa un espacio distinto e independiente del espacio donde sucede lo que narra; y c) un narrador-ambiguo, escondido detrás de una segunda persona gramatical, un tú que puede ser la voz de un narrador omnisciente y prepotente, que, desde afuera del espacio narrado, ordena imperativamente que suceda lo que sucede en la ficción, o la voz de un narrador-personaje, implicado en la acción, que, presa de timidez, astucia, esquizofrenia o mero capricho, se desdobra y se habla a sí mismo a la vez que habla al lector. (p.34)

Sin embargo, estos tipos de narradores pueden surgir a lo largo de toda la escritura, o darse el caso, por ejemplo, de varios narradores personajes que cuentan la historia desde cada punto de vista, es decir, que desde el principio de la historia hay una intencionalidad del narrador, y esto lo sabe el lector, pues dependiendo del lugar que ocupe el narrador va a depender también el conocimiento que el personaje tiene sobre la historia o sobre los otros personajes, lo que va a ser decisivo también en la trama de la historia y en el poder persuasivo.

Con respecto al tiempo, dentro de la estructura de lo escrito, se hace referencia al tiempo en el cual sucede lo que se narra y en el cual los personajes desarrollan la vida, es diferente al tiempo real, es decir, al tiempo de los lectores, de ahí se desliga el poder de autonomía y de ficción que tiene la escritura, así lo describe Vargas Llosa (1997):

Me atrevo a asegurarle que es una ley sin excepciones (otra de las poquísimas en el mundo de la ficción) que el de las novelas es un tiempo construido a partir del tiempo psicológico, no del cronológico, un tiempo subjetivo al que la artesanía del novelista (del buen novelista) da apariencia de objetividad, consiguiendo de este modo que su novela tome distancia y diferencie del mundo real (obligación de toda ficción que quiere vivir por cuenta propia). (p.45)

Entonces, el narrador puede situarse desde diferentes tiempos y momentos para contar la historia, a su vez, puede estar determinado por los tiempos verbales, así lo expresa Vargas Llosa (1997):

a) el tiempo del narrador y el tiempo de lo narrado pueden coincidir, ser uno solo. En este caso, el narrador narra desde el presente gramatical; b) el narrador puede narrar desde un pasado hechos que ocurren en el presente o en el futuro. Y, por último, c) el narrador puede situarse en el

presente o en el futuro para narrar hechos que han ocurrido en el pasado (mediato o inmediato). (p.47)

De esta manera, puede decirse que el tiempo, al igual que los personajes, son una creación ficcional que permite al autor de la obra jugar con las diferentes líneas espacio-temporales y construir una historia coherente y persuasiva.

Por último, es importante considerar el nivel de realidad de lo escrito, para el autor Vargas Llosa (1997), una definición de este aspecto es:

La relación que existe entre el nivel o plano de realidad en que se sitúa el narrador para narrar la novela y el nivel o plano de realidad en que transcurre lo narrado. En este caso, también, como en el espacio y el tiempo, los planos del narrador y de lo narrado pueden coincidir o ser diferentes, y esa relación determinará ficciones distintas. (p.55)

En este sentido, hay dos niveles de realidad a considerar, realista o fantástico, y ambos se pueden entremezclar en medio de la narración, por ejemplo, el plano de lo narrado puede transcurrir en un mundo de fantasías, pero será el narrador a través del lenguaje que podrá decir al lector si él también está dentro de ese mundo fantástico, o si, por el contrario, está en el plano de la realidad. Esto significa, que el interjuego entre ambos planos puede dar cuenta de la originalidad del escritor. Con respecto al nivel de realidad, Joyce expresa que lo importante no está en lo que ocurre en el mundo real, sino en la manera como la memoria retiene y reproduce la experiencia vivida, en esa labor de selección y rescate del pasado que opera la mente humana. (Joyce, s.f., como se citó en Vargas Llosa, 1997, p. 62)

En conclusión, el punto de vista espacial, temporal, el nivel de realidad y el narrador son piezas claves que se constituyen como un todo dentro de lo escrito, se combinan para dar una coherencia interna a la historia y crean su propio poder de persuasión, originalidad y verdad, esta verdad, en palabra de Vargas Llosa (1997):

No viene nunca de su parecido o identidad con el mundo real en el que estamos los lectores. Viene, exclusivamente, de su propio ser, hecho de palabras y de la organización del espacio, tiempo y nivel de realidad de que ella consta. (p. 64)

5 Metodología

5.1. Enfoque cualitativo

La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. Hace especial énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación. (Galeano, 2004, p. 18)

Es decir, que el enfoque cualitativo permite al investigador un acercamiento profundo de las vivencias y realidades de los sujetos de la investigación, es una metodología que posibilita el reconocimiento de las subjetividades. De ahí la importancia de implementar este enfoque en esta investigación, pues para los investigadores es fundamental rescatar la experiencia particular en torno a las vivencias de guerra de mujeres excombatientes y las construcciones subjetivas que de allí se derivan.

Consideramos fundamental, además, que esta investigación cualitativa se enmarque dentro de la investigación biográfico narrativa, la cual:

Analiza las formas y los procesos a través de los cuales los agentes sociales elaboran e incorporan biográficamente los acontecimientos y las experiencias de aprendizaje a lo largo de la vida. Las fuentes autobiográficas y narrativas, construidas por historias de vida, relatos orales, fotos, diarios, autobiografías, biografías, cartas, memorias, testimonios, entrevistas, relatos de experiencia, escrituras escolares, videgrabaciones, etc., se configuran como objeto de indagación transversal en las ciencias sociales y humanas y amplían las vías y los recursos metodológicos para el conocimiento de las experiencias vitales de los sujetos. (Delory-Momberger, 2009, P. 7)

De esta manera, la investigación biográfica narrativa reconoce a la narración como objeto de investigación para acercarse a las formas particulares de la experiencia humana, en este sentido “la investigación narrativa está dirigida al entendimiento y al hacer sentido de la experiencia” (Jean Clandinin y Michael Connelly, 2000, como se citó en Blanco, 2011, p. 139)

De ahí la importancia de la investigación biográfica narrativa para un acercamiento profundo a las subjetividades de mujeres excombatientes, pues las narrativas autobiográficas no

solo revelan las formas particulares de la experiencia sino también los múltiples sentidos que se construyen a través de la narración.

5. 2. Método- Hermenéutico

El método Hermenéutico como soporte de la investigación biográfica narrativa permite un acercamiento a los textos desde la interpretación, aquí el texto se entiende como un “discurso fijado por la escritura” (Ricoeur, s.f., como se citó en Vélez, 2010, p. 93). Es decir, como aquel que perdura en el tiempo, pero también como un discurso lleno de significados que permite ser leído y a su vez interpretado por un lector. Precisamente fue Ricoeur quien propuso una lectura de la realidad social como un texto a ser interpretado de múltiples maneras, así mismo, define la hermenéutica como “la teoría de las reglas que gobiernan una exégesis, es decir, una interpretación de un texto particular o colección de signos susceptible de ser considerada como un texto” (Ricoeur, s.f., como se citó en Sandoval, 2002, P. 67)

En ese sentido, este método resulta fundamental para responder a la particularidad de esta pregunta de investigación, pues se plantea el acercamiento a diferentes textos a partir de sus propias lógicas y del mundo del texto. De ahí la importancia de no realizar un estudio psicobiográfico de quien escribe, pues se concibe la escritura de narrativas autobiográficas como un texto que si bien posibilita al escritor narrar sus vivencias más íntimas, también está entrecruzado con múltiples experiencias sociales; y en este caso, la escritura de las experiencias de la guerra vivida por mujeres excombatientes puede dar cuenta del universo simbólico y la subjetivación de las mujeres excombatientes, eje central en la interpretación de los textos que aquí se abordan.

5. 3. Investigación documental

Considerando que las narrativas autobiográficas que se abordaron en esta investigación ya fueron escritas y publicadas por sus autoras, la estrategia que se planteó fue la investigación documental en la cual, según Galeano (2004): “Todos estos textos pueden ser "entrevistados" mediante las preguntas que guían la investigación, y se los puede "observar" con la misma intensidad con que se observa un evento o un hecho social” (p. 114)

Así mismo, esta autora plantea unos momentos específicos en relación al proceso metodológico en la investigación documental: 1. Diseño: construcción del objeto de investigación.

2. Gestión e implementación: búsqueda y selección de información y 3. Comunicación de resultados: elaboración del informe y socialización (Galeano, 2004).

De esta manera, la investigación documental permite llevar un proceso riguroso en el cual se interroga a los textos por asuntos específicos de la pregunta de investigación. Se utilizó la técnica de revisión documental, la cual: “es una privilegiada técnica para rastrear, ubicar, inventariar, seleccionar y consultar las fuentes y los documentos que se van a utilizar como materia prima de una investigación” (Galeano, 2004, p. 120)

5. 4. Universo documental y muestra

La técnica de revisión documental permitió un primer acercamiento a las narrativas autobiográficas que se abordaron teniendo en cuenta algunos criterios, estos definieron el universo documental, el cual se constituye de la siguiente manera: narrativas autobiográficas, es decir, escritas en primera persona, escritas por mujeres ex combatientes (ex militantes de alguno de los grupos armados ilegales en Colombia) o periodistas-escriptoras a quienes estas mujeres narraron sus historias. Son libros publicados abiertamente y escritos entre los años 2000-2011.

La muestra se conformó entonces a partir de las siguientes narrativas autobiográficas: *Razones de vida* de Vera Grabe (2000), *La Búsqueda* de Leonor Esguerra (2011) (narrando la historia de Inés Claux), *Escrito para no morir: bitácora de una militancia* de María Eugenia Vásquez Perdomo (2000), *Las mujeres en la guerra* de Patricia Lara (2000), *Patria se escribe con sangre* de Elvira Sánchez-Blake (2000).

5. 5. Procesamiento y análisis de la información

Ahora bien, para el plan de análisis de la información fue importante considerar las categorías de análisis, pues, fueron recursos que orientaron el trabajo y permitieron dar sentido a los datos e información, las categorías de análisis inicialmente abordadas en esta investigación fueron: Mujeres excombatientes, procesos de Subjetivación y Narrativas Autobiográficas. Categorías que estuvieron sujetas a cambios basados en los diferentes hallazgos que se fueron realizando durante el análisis de la información, en este sentido; para el plan de análisis fue fundamental un proceso de codificación de la información, el cual posibilitó un sistema categorial

que pudo permitir la emergencia de nuevas categorías relacionadas, así mismo, a partir de estas se realizó un proceso de selección, clasificación y jerarquización de la información. Para así, finalmente, relacionar la información bajo nuevas categorías específicas que permitieron un análisis más detallado y una triangulación de la información más precisa.

5. 6. Consideraciones éticas

La presente investigación se orienta por el CÓDIGO DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, se hace indispensable seguir los lineamientos propuestos por este, entre los más importantes se tiene:

Referenciar correctamente el trabajo de otras personas, entidades u organizaciones. El investigador se compromete a no plagiar, copiar o usurpar otras investigaciones y publicaciones.

Gestionar el proceso investigativo -desde el protocolo hasta la obtención de los datos y los resultados- como la evaluación ético – científica, con responsabilidad, seguridad, transparencia y veracidad.

Difundir los hallazgos de la investigación de manera abierta, completa, oportuna y razonable a la comunidad científica y a la sociedad en general, sin perjuicio de observar la debida reserva frente a información confidencial (P. 2)

Esta investigación se encuentra fundamentada, así mismo, en la LEY 1090 DE 2006, especialmente en el CAPÍTULO VII del Código Deontológico y Bioético del ejercicio de la Psicología en Colombia en el cual abordan las principales cuestiones de la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones, específicamente en los artículos relacionados con los principios éticos de respeto y dignidad, así mismo, salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes; estos artículos son:

Evitar en lo posible el recurso de la información incompleta o encubierta y sólo recurrir a este cuando el problema por investigar sea importante o sólo pueda investigarse utilizando dicho tipo de información (Artículo 50)

Abstenerse de aceptar presiones o condiciones que limiten la objetividad de su criterio u obedezcan a intereses que ocasionen distorsiones o que pretendan darles uso indebido a los hallazgos (Artículo 51)

También, es importante considerar la LEY NÚMERO 23 DE 1982 “Sobre derechos de autor” pues las obras con las que se trabajó debían estar disponibles en el mundo editorial, lo que implicó que las obras ya habían sido aprobadas por las autoras, y que las investigadoras se acogieron a dicha ley y sus disposiciones:

Es permitido citar a un autor transcribiendo los pasajes necesarios, siempre que éstos no sean tantos y seguidos que razonadamente puedan considerarse como una reproducción simulada y sustancial, que redunde en perjuicio del autor de la obra de donde se toman. En cada cita deberá mencionarse el nombre del autor de la obra citada y el título de dicha obra (Artículo 31)

De esta manera, se consideraron las normas APA versión 7 para citar, referenciar o parafrasear según sea el caso. Siempre respetando la escritura original de las autoras y salvaguardando las obras.

Finalmente, es importante considerar la ética en la investigación social cualitativa donde el acercamiento al objeto de investigación se hace desde una interacción intersubjetiva en la cual surgen diferentes significaciones y procesos de producción de conocimiento, por ello es indispensable tomar una postura ética y responsable en relación a los otros y así mismo, en palabras de Galeano (2004):

La ética conduce hacia la auto fundamentación desde sí mismo y desde la relación con los otros. Habilita al actor social para tomar decisiones mediadas por relaciones e interacciones y asumir la responsabilidad sobre los efectos de estas decisiones sobre sí mismo y sobre los otros. (p. 69)

6 Resultados

Tal como se mencionó en la metodología, los siguientes resultados son producto del análisis de las lecturas de los libros escritos por las mujeres ex combatientes: Maria Eugenia Vásquez- *Escrito para no morir, bitácora de una militancia*; Vera Grabe- *Razones de vida*. También por los libros de las periodistas Inés Claux- *La búsqueda*, Patricia Lara- *Las mujeres en la guerra* y Elvira Sánchez Blake- *Patria se escribe con sangre*, este último del cual se tomaron varios fragmentos de la entrevista que realiza la periodista Sánchez Blake a la escritora y ex militante Maria Eugenia Vásquez. Así mismo, es importante considerar las siguientes categorías que recogen los hallazgos principales de esta investigación, las cuales son: 6.1. Contexto socio-político de los Grupos armados en Colombia; 6.2. Ser mujer y militante: de la ilusión por una identidad a la decepción por sus implicaciones; 6.3. Subjetivación y transformaciones subjetivas: ser dueñas de la propia vida y aportar a la construcción de la paz; 6.4. Narrar y escribir para sentir que existen, para darle sentido a lo vivido.

6.1. Contexto socio-político de los Grupos armados en Colombia

Acerca del contexto socio-político de los Grupos armados en Colombia, se abordan los elementos principales relacionados con las formas de poder y jerarquía de cada grupo, las diferencias fundamentales entre estos y los valores que regían a cada uno de ellos, así mismo, se aborda el ingreso al grupo de las mujeres ex combatientes y las implicaciones subjetivas y sociales de pertenecer a un grupo armado u otro.

El contexto sociopolítico en el cual vivían las mujeres próximas a ser combatientes en la época de los 60 y 70 estuvo marcada por el ideal por una justicia social y por la revolución cubana; aquel contexto social desigual caracterizado por diferentes tipos de violencia, convertían a los grupos en una opción atractiva para los adolescentes de aquella época, quienes demostraron una gran sensibilidad social, y de esta manera, los discursos ideológicos sobre el marxismo, comunismo, leninismo, socialismo; se inscribían en los principios fundamentales de aquellos jóvenes quienes se pensaban una futura militancia: así lo menciona una de las mujeres:

Así que toda la gente que sentía que el país no marchaba, (...); que había inequidad, corrupción, una marcada diferencia de clases sociales que afectaba a un sector mayoritario de la

población, teníamos la opción de la rebeldía a través del movimiento hippie, o el revolucionario, a través de las armas. (Sánchez, 2000, p.59)

Esta revolución la hicieron compatible con el amor, con la rumba, con el teatro, con la risa y con el estudio. No nos exigieron sacrificios, nos ofrecieron alternativas de vida. ¿Peligrosas? Sí. Pero explorar nuevos caminos siempre trae su riesgo. (Vásquez, 2000, p.59)

Del mismo modo, este surgimiento de los grupos armados de izquierda permitió la conformación de grupos armados de derecha, quienes no buscaban una justicia social para el pueblo colombiano, sino que basaban su discurso en defender a la población civil de los ataques de los grupos de izquierda y brindar la seguridad que no se percibía desde el propio estado colombiano, así describe su grupo una de las mujeres:

Combatía el secuestro. Peleaba, en resumen, no por la toma del poder, sino por el logro de la paz; por la defensa de la propiedad privada; de la libertad física, de credo político y religioso y por el derecho a la legítima defensa. (Lara, 2000, p.180)

Hay que mencionar, además, que la procedencia social y económica de las mujeres combatientes también fue muy diversa, venían de clases sociales bajas, medias y altas; eran campesinas, estudiantes universitarias, profesoras, amas de casa, etc. Esto determinó en gran medida la percepción y la elección de los diferentes grupos armados, así describe una de ellas su ingreso al grupo:

Es importante eso de cómo llega la gente a la guerrilla, los distintos caminos y vericuetos por los que cada cual llega, y eso tiene que ver con la forma de pensar de acuerdo a la clase social: cuando yo llego a la guerrilla yo vengo de la burguesía, de un ambiente de la alta burguesía colombiana y, además, de la burguesía norteamericana. (Claux, 2011, p.176)

Por otro lado, se mencionan otros motivos vinculados específicamente a las mujeres, como la atracción hacia algún compañero o la posibilidad de obtención del poder mediante las armas, así lo describe una de ellas respecto a su grupo:

La mayoría de las que ingresaban a las [FARC] lo hacían para huir del maltrato familiar, de la persecución de los padrastros y del exceso de trabajo que les ponían en la casa. Algunas lo hacían

también porque les atraía algún guerrillero o les llamaban la atención el poder que generaban las armas. Los hombres, en cambio, se metían a la guerrilla más porque a ellos sí les gustaban las armas y porque la vida no les ofrecía más oportunidades. (Lara, 2000, p. 66)

Acerca del proceso y de las vivencias de las mujeres dentro de los grupos armados se encontró que cada grupo armado se diferenciaba en algún aspecto específico de los demás grupos, así, por ejemplo, en algún momento de la historia de los grupos guerrilleros no aceptaron a las mujeres en sus filas, pues necesitaban diferenciarse de los bandoleros quienes abusaban de las campesinas y esto generó esa necesidad de diferenciación. De esta manera, una vez fue posible el ingreso de las mujeres a las filas armadas se observaban diferencias significativas en el trato hacia las mujeres con respecto al trato hacia los hombres, no tenían en cuenta las opiniones de ellas, no ascendían a grandes cargos y las que lo lograban era difícil el mando, incluso las otras mujeres no las consideraban como una figura de autoridad, así lo menciona una de las ex militantes: “Era tan cierto lo que tantas mujeres han dicho: mientras los hombres tienen ganada la confianza, a las mujeres aún nos toca demostrar que somos capaces y confiables en aquellos terrenos que tradicionalmente han sido sus dominios” (Grabe, 2000, p. 139)

De esta manera, cada mujer debía demostrar su valía y capacidad para ser merecedoras de algún logro y el error mínimo era castigado y señalado, situación diferente a la de los hombres, quienes no eran juzgados severamente y así se normalizaba todo un ciclo de violencia hacia las mujeres, así lo recuerda una de ellas: “Sucedió que, tanto para nosotras como para ellos, muchas de las situaciones de inequidad estaban naturalizadas por la cultura, no resultaban visibles, y por lo tanto ni las sentíamos ni las reivindicábamos” (Vásquez, 2000, p. 139)

A causa de esta violencia intrínseca hacia las mujeres, los bandos enemigos las consideraban como un ser que había que aniquilar, no solo por pertenecer al grupo contrario, sino también por su ser de mujer, así relata una de ellas esta subvaloración por parte de los enemigos:

Sobre todo, los más machos, los que nos subvaloraban, no nos concedían el estatus de enemigos suyos, ventaja que nosotras aprovechábamos. Pero si descubrían que habíamos penetrado en su terreno, el de la guerra, eran implacables. Nos castigaban doblemente, como subversivas y como mujeres. Por eso, en casi todos los casos de torturas a mujeres guerrilleras, se presenta la violación o un ultraje sexual de cualquier tipo. (Vásquez, 2000, p.436)

A su vez, dentro de cada grupo armado existía un sentido de unidad con el grupo, los integrantes eran los compañeros que se convertían en parte importante de la vida de cada uno, conformando así una familia. Es de esta manera, que se creaba una identidad social que no permitía el cuestionamiento al grupo o al jefe, así mismo, cada militante dejaba atrás su individualidad para ser parte del colectivo, este sentido de unidad permitía a cada uno de los militantes tener una función específica dentro del grupo, lo cual los hacía sentir valiosos. Por otro lado, la clandestinidad limitaba las relaciones personales externas y los militantes formaban lazos afectivos entre ellos, en esta forma de clandestinidad también son importantes los elementos simbólicos como el arma y el seudónimo que reforzaban aún más la identidad social de cada grupo, así lo relata una de las mujeres:

Yo me sentía feliz. No sólo por el reconocimiento a mi trabajo, sino porque un arma de dotación significaba pasar la primera etapa, de pre-militante a militante, con ella se adquiría un mayor estatus. Arma y seudónimo se constituían en dos elementos simbólicos claves en la iniciación. (Vásquez, 2000, p.105)

Todavía cabe señalar que el seudónimo representaba el inicio de una vida nueva dentro del grupo y cumplía la función de protegerse a sí mismos y a sus familias, de esta manera, se adquiría una nueva forma de relacionarse con el mundo.

Por otro parte, los militantes sabían la posibilidad de la muerte pues estaban dispuestos a dar su vida por la lucha, “El riesgo de muerte lo tiene uno presente desde que es consciente de la necesidad de llevar a cabo esta lucha para cambiar el país” (Lara, 2000, p. 111). Sin embargo, la muerte no se presentaba como imperativo de la muerte propia hasta que alguno de los compañeros era herido o muerto en combate, así:

Lo más duro de la guerra es la muerte, la pérdida de los compañeros. Son dolores que se van acumulando. Uno no es consciente de ello mientras está en la lucha. Pero cuando para, lo devora a uno el dolor de cada muerto, de todos los muertos. Y lo que más lacera es que en la vida clandestina hay que ocultar los dolores, porque son producidos por muertos estigmatizados. Y ese ocultamiento hace que las heridas nunca sanen. Entonces los dolores quedan, se eternizan. (Lara, 2000, p.70)

Es importante además, considerar las relaciones jerárquicas de cada grupo, lo cual estaba muy relacionado con el discurso particular en el cual cada grupo se inscribía, por ejemplo, en algunos grupos dichas relaciones estaban basadas en el discurso de la igualdad, es decir, que no importaba el rango ni el tiempo dentro de la organización para el trato de cada uno de los militantes, por otro lado, habían otros grupos en donde las relaciones estaban fuertemente jerarquizadas, así su discurso estuviese basado en “la camaradería”, así por ejemplo, los jefes podían llamar a la mujer militante con la cual quisieran tener relaciones sexuales y la mujer aceptaba o no, pero, los combatientes tenían prohibido tener relaciones sexuales con ellas. Otras acciones las relata una de las mujeres:

En el [EPL] las jerarquías eran más notorias en las costumbres que en el trato: se trataban como camarada, pero nos extrañó que no todo se distribuyera por igual, que los jefes comieran distinto a la tropa, que tuvieran compañeros que les cargaban en el equipo la comida y las garrafas de tapetusa (un trago fuerte fabricado en alambiques caseros, para espantar el frío mañanero). (Grabe, 2000, p. 250)

6.2. Ser mujer y militante: de la ilusión por una identidad a la decepción por sus implicaciones

Considerando el contexto socio-político de los grupos armados se da paso a la categoría de Ser mujer y militante: de la ilusión por una identidad a la decepción por sus implicaciones, en esta se abarca cómo cada una de las mujeres decide ocupar su ser de mujer desde diversos roles y cómo estos son entendidos y asumidos por ellas, teniendo en cuenta las implicaciones que esto les trae a nivel subjetivo y social.

Las mujeres militantes ingresaron a un terreno de guerra que se creía completamente masculino, decidieron asumir otros roles y romper con los esquemas establecidos acerca de lo que significa ser mujer, de esta manera, dejaron su vida atrás para asumir nuevos roles y ser mujeres fuertes, poderosas, independientes y realizar acciones desde sus propios ideales y convicciones, mostrando un acto de rebeldía en contra de todo lo que la sociedad dictaba.

Si bien esos roles y nuevos papeles se destacaban dentro de la militancia, había una gran contradicción pues cada mujer era sumida de nuevo dentro de los roles tradicionales por parte de

los compañeros, y en ocasiones, casi sin darse cuenta, por parte de ellas mismas, así lo describe una de ellas:

El problema principal lo tenemos las mujeres porque desde pequeñas nos hacen creer y sentir que valemos menos que los varones. (...) vivimos en un mundo donde lo masculino cabalga sobre la discriminación de las mujeres, autoproclamándose lo superior, mientras mal dirige los asuntos públicos, destruye, se inventa guerras y después él mismo escribe a su modo la historia. (Claux, 2011, p.302)

Hay que mencionar además, que las relaciones amorosas dentro de los grupos armados se convertían en amoríos fugaces, pues la clandestinidad y la crudeza de la guerra no dejaba mucho tiempo para plantearse un proyecto de vida con algún compañero sentimental, sin embargo, las vivencias cotidianas dentro de las dinámicas del grupo permitía que surgieran fuertes atracciones entre los combatientes, esta atracción podría resultar en dos vías; la primera se trataba de un encuentro sexual que sucedía de forma clandestina, puntual y ocasional, esto propiciaba unas formas distintas de relacionamiento, por ejemplo, los hombres estaban con muchas mujeres al mismo tiempo y ellas se adaptaban a estas nuevas formas de relacionamiento dejando atrás las ideas sobre el enamoramiento, es decir, que ya no era importante la fidelidad ni la exclusividad del ser amado; y la segunda vía, se trataba de ir más allá del deseo, creándose una relación más duradera y siguiendo algunas normas tradicionales, como el matrimonio dentro del grupo armado. Es así que, la normatividad dentro de cada grupo limitaba parcial o totalmente cada relación afectiva y sexual, de modo que, plantearse una relación amorosa en medio de la guerra era estar dispuesto a un desafío contra la autoridad y la muerte.

Como resultado de lo anterior, cada relación amorosa era diferente y compleja en sí misma, hay que mencionar además, que en el caso de algunas mujeres, las elecciones amorosas estaban marcadas notoriamente por el ideal que los hombres tenían acerca de la revolución, así, por ejemplo, uno de los motivos principales para la atracción sexual y afectiva hacia un hombre era que compartiera los mismos ideales de revolución y justicia social, así lo relata una de ellas: “En mí, el amor estaba ligado de modo indisoluble a la idea de compartir la utopía mayor, el sueño de una sociedad más justa. Amar por amar, así como vivir por vivir, carecían de sentido para mí” (Vásquez, 2000, p. 431)

Por otro lado, para los hombres la elección amorosa también era un asunto complejo, pues las militantes se salían completamente de los roles de pareja preconcebidos, no eran mujeres sumisas ni pasivas, por esto, nunca ocupaban el lugar de la mujer ideal o la esposa, así lo relata una de ellas: “La erótica del poder opera de manera diferente para los hombres que, para las mujeres, lo que atrae a las mujeres en los hombres, asusta a los hombres en las mujeres” (Grabe, 2000, p. 168)

Así mismo, entre más poder y rango adquirían las mujeres más inseguridades tenían los hombres de iniciar una relación con ellas, pues la guerra era un terreno completamente masculino y los militantes percibían una invasión y un arrebato del poder. Así lo describe una de las mujeres:

¿Por qué las mujeres dentro de la organización, mientras más rango tenemos, más solas estamos? Y llegábamos a la conclusión de que el ser como somos y el reivindicar nuestro derecho frente a muchas opciones, nos hace quedarnos solas. Nos hace no ser la pareja ideal. Es decir, no ser la pareja sometida, no ser la pareja pasiva, no ser la pareja que le da seguridad a los hombres sino por el contrario, una igual, frente a la cual no encuentran muchas seguridades. (Sánchez, 2000, p. 64)

Con respecto a la maternidad, había una norma específica para las militantes y era no quedar embarazadas, si esta norma era incumplida las mujeres debían hablar con los jefes y tomar cartas en el asunto, por un lado, la opción más recomendable era abortar, porque tener un hijo implicaba de algún modo abandonar la participación militar, además, la guerra nunca fue considerada como un lugar seguro para un hijo, por otro lado, si decidían continuar con el embarazo debían dejar al hijo al cuidado de algún familiar. En este sentido, fue una decisión muy difícil para aquellas militantes quienes resultaban embarazadas, pues esta situación las ponía entre el ideal por una Colombia mejor o ser madres presentes para sus hijos.

De esta manera, las militantes manifiestan una incompatibilidad entre la guerra y la maternidad, pues al dejar a los hijos al cuidado de otros, estaban optando por continuar con su vida en militancia dejando atrás los proyectos individuales, eso incluía a los hijos; sin embargo, esta decisión también implicaba construir un futuro mejor para ellos, de esta manera, se justificaba la militancia por encima de la maternidad. Así lo expresa una de ellas: “Cuando se está en medio de

una guerra como la que libramos nosotros se aprende el valor del desprendimiento como acto de amor y protección” (Grabe, 2000, p. 303)

Con respecto a las vivencias cercanas a la muerte estaba implícito el riesgo de tortura, las militantes temían ante este riesgo y sabían de su posibilidad, sin embargo, nunca lo concebían como algo cercano en el tiempo o que tendrían que pasar por esta experiencia. Algunas de las mujeres lo recuerdan como un suceso cuyo objetivo principal era agotar en todos los sentidos posibles su valentía y dignidad para que finalmente contaran información confidencial de la organización, esta experiencia fue devastadora no solo física sino emocionalmente. Los torturadores utilizaban la violencia sexual para quebrantar la vida de las mujeres y sabían de la gravedad del suceso para ellas, en este sentido, era una de las torturas más utilizadas para las mujeres combatientes, lo cual, efectivamente generaba grandes estragos en los cuerpos y la vida de ellas, así recuerda este hecho una de las mujeres:

Una mujer violada es un ultraje para todas. Es la violación como arma de guerra. Sólo me mantiene una rabia muy grande. Gente así no merece que yo les dirija ni una palabra. El cuerpo anda, por un lado, todo desbaratado, y la mente por otro. (Grabe, 2000, p. 100)

Además, el miedo a la tortura estaba relacionado directamente con el temor a la traición al grupo, por eso, en muchas ocasiones el suicidio era considerado como una opción, pues la traición al grupo era la peor experiencia dentro de la militancia, no solo traicionaban al grupo, sino que se traicionaban así mismos, así lo relata una de las militantes: “Defendí siempre la posibilidad del suicidio ante una captura, para asegurar que el enemigo no obtendría información” (Vásquez, 2000, p. 172)

Considerando estas experiencias dolorosas respecto al cuerpo y la tortura, el ingreso a la cárcel fue más fácil, muchas de las mujeres se sorprendieron al encontrar en un medio tan hostil y tenebroso el apoyo de las mujeres internas, se apoyaban y ayudaban entre ellas, lo cual significó una comprensión diferente del ser mujer y de las diferencias que las habitaban, incluso pudieron reconocerse dentro de esas diferencias y consolidar amistades verdaderas, así, por ejemplo, una ex militante narra esta experiencia significativa dentro de la cárcel:

Una de mis mejores amigas es la esposa de un comandante de las [FARC]. Ella me facilitó la vida aquí. Suavizó mis relaciones con las de la guerrilla. (..) Fue la que me desaguó la celda cuando se inundó. Es como yo pienso que debe ser una verdadera guerrillera. Ojalá que los de la guerrilla fueran como ella. Ella y yo sabemos que estamos en una guerra. Lo hemos conversado. Afuera, ella sería uno de los blancos de acciones con objetivos militares múltiples. Ella dice que, si le tocara, le dolería mucho, pero tendría que matarme, porque así es la guerra. (Lara, 2000, p.192)

6.3. Subjetivación y transformaciones subjetivas: ser dueñas de la propia vida y aportar a la construcción de la paz

En cuanto a la categoría de Subjetivación y transformaciones subjetivas: ser dueñas de la propia vida y aportar a la construcción de paz, es importante resaltar que aquí se reúnen los diferentes procesos que dieron paso a las transformaciones subjetivas y a las diferentes formas de subjetivación, así mismo, cómo las mujeres empiezan a cuestionar su lugar dentro de cada grupo y dentro de la sociedad para pasar a ser dueñas de sí mismas y empezar a trabajar por la paz dentro de los diferentes roles que asumían socialmente.

Los procesos de subjetivación que desarrollaron las mujeres militantes están relacionados con una nueva forma de ser mujeres frente a los que dictaba la sociedad colombiana, ingresar al grupo armado les dio un nuevo lugar frente a lo que ellas mismas pensaban que era ser mujer y asumieron de otra forma el valor de su cuerpo y su vida, es así que, el deber revolucionario implicaba romper esquemas propios, cambiando así el comportamiento y las formas de pensar, así lo relata una de las mujeres:

Para muchas de nosotras, aceptar el reto de las transformaciones sociales significó también asumir roles más activos y participativos en nuestras organizaciones y en la vida privada. Por ejemplo, ser capaces de tomar decisiones de tipo político que comprometían la vida misma nos llevó, pese a las contradicciones, a hacernos cargo del control de nuestros cuerpos frente a la sexualidad y a la maternidad. Estos cambios nos hicieron blanco de la censura social, dentro y fuera de la organización. (Vásquez, 2000, p.146)

De esta manera, estos cambios subjetivos permitieron a las mujeres asumir nuevas realidades y construir una vida basada en sus propios ideales. Ahora bien, todas estas

transformaciones subjetivas se fueron desarrollando a través del paso por el grupo armado, sin embargo, se hizo más evidente cuando se dio el desarme o el abandono de los diferentes grupos, la salida de los grupos armados implicó el cuestionamiento de todo lo que ellas creían, los jefes, el grupo, la revolución, la paz, la justicia social, entre otros, este hecho fue difícil de asimilar, por el lazo emocional y la identidad social que las militantes habían adquirido durante tantos años con el grupo y los discursos inscritos allí. Así lo menciona una de las mujeres:

No fue nada fácil comprender la naturaleza de los cambios que debía afrontar. Cambios en buena parte positivos y otros, definitivamente insalvables, entre ellos el de vivir sin un proyecto que subordinara todas las demás actividades, como lo hizo el sentido revolucionario que orientó nuestra actividad militante. La vida parecía vacía, insípida y superficial sin una misión clara. (Vásquez, 2000, p.17)

Entre las razones sociales del desarme de los grupos armados estaban los diferentes procesos de paz que el gobierno colombiano estaba implementando para el retorno a la vida civil de las personas armadas, estos procesos fracasaron en algunos grupos y en otros fue un proceso lleno de múltiples obstáculos; entre las razones personales para la salida del grupo, las mujeres mencionan el agotamiento físico y mental, pues ceder la vida personal por el grupo ya no era tan atractivo y además cada grupo había pasado por diferentes transformaciones que de alguna manera influían en las decisiones de salida del grupo de las integrantes.

Por otro lado, el paso por los diferentes grupos armados permitió las diversas transformaciones subjetivas, pues las experiencias significativas que cada mujer vivió permitió el cuestionamiento de la existencia en todos los ámbitos, así mismo, estas transformaciones cambiaron en alguna medida los ideales y las metas a futuro, sin embargo, el pasado las fracturaba tanto que los recuerdos volvían y se hacía más difícil rehacerse y hacer las paces con lo que vivieron, así lo relata una de ellas: “Cuando uno se rehace, después de haberse partido en múltiples pasados, tiene la carga del pasado, tiene los olvidos y los recuerdos ; tiene los dolores, las cicatrices, entonces es un proceso mucho más difícil” (Lara, 2000, p. 38)

Este rehacerse en la vida diaria, de pasar de mujeres soldado a mujeres civiles implicó la reconstrucción de la identidad y la formación de nuevos discursos, de este modo, la paz se convirtió en una nueva forma de vida y en una manera de encontrarse a sí mismas frente a un pasado doloroso

que había que resignificar y de esta manera construir una vida que era como un libro con múltiples hojas fracturadas, pero también con muchas páginas en blanco por escribir. Sin embargo, este pasado conjunto y a su vez doloroso era el que las sostenía en una historia común que les permitía anhelar nuevos horizontes. Así: “la fuerza interior de una historia colectiva, ante la cual era responsable, me sostenía. Sufría y amaba la vida” (Vásquez, 2000, p. 434)

Así mismo, esta fractura con el grupo armado implicó pasar a pensar en los proyectos individuales y en la libertad que asumían, esta nueva manera de plantearse la vida fue todo un reto, pues ahora ellas debían responsabilizarse por sus propias decisiones y retomar una vida que durante mucho tiempo había sido del grupo, así lo plantea una de las mujeres:

Lentamente descubrí que era agradable estar fuera de la organización, aunque doliera, sólo por la sensación de manejar mi propia existencia. Ya no tenía la obligación de vivir para otros, era dueña de mí misma. Claro que también sentía una contradicción, porque debía tomar decisiones propias y no sabía hacia dónde. (Vásquez, 2000, p. 435)

Retomando los acuerdos y procesos políticos de paz, se observa que fueron diferentes en cada grupo armado, en todo caso, fue un proceso muy complejo para cada uno de ellos, tanto así, que al día de hoy aún hay grupos reincidentes, pues para muchos combatientes dejar las armas nunca fue el camino y el estado colombiano incumplía constantemente los acuerdos, de esta manera, los militantes estaban entre la espada y la pared, por un lado, creer en la paz y en la reconstrucción de una nueva vida dejando atrás todo lo que habían construido y por el otro lado estaban los sueños colectivos, pero, la continuación de la guerra y el dolor. En todo caso, algunas de las combatientes consideraron que las acciones realizadas dentro de cada grupo dieron paso a diferentes cambios estructurales en el país, lo cual constituía una razón para seguir luchando y para decir que la revolución valió la pena, así lo menciona de una de ellas:

Viendo este camino tortuoso hacia la paz, la pregunta que la gente nos hace es muchas veces: ¿valió la pena tanta lucha? Claro que sí: por ese camino de búsquedas y hallazgos inacabados, pero siempre nuevos, por la democracia que está sucediendo, por la paz misma, porque fue un acto de libertad y conciencia, porque cumplimos con lo que nos propusimos: contribuir a abrir el país a la democracia con la Constituyente. (Grabe, 2000, p. 462)

Sin embargo, estos ideales que cada grupo había defendido durante tantos años, se quebrantaron después de tantas muertes y abusos de poder, algunas mujeres combatientes se dieron cuenta de que aquel camino estaba perpetuando aún más la guerra, cuando lo que ellas habían defendido en tantas ocasiones era la paz y la libertad. A pesar de tantos inconvenientes a la hora del cumplimiento de los acuerdos de paz, diferentes grupos armados continuaron por la vía de la política como una forma de realización a los anhelos de transformación social, es así que, varios militantes que habían ocupado cargos altos dentro de la estructura militar lograron convertirse en actores políticos activos, incluso, algunas mujeres tuvieron la oportunidad de participar en política, cabe señalar que en aquella época no era común que las mujeres obtuvieran cargos públicos importantes, lo cual fue un acto reivindicativo e histórico que posibilitó el reconocimiento de las capacidades como mujeres y ex militantes.

6.4. Narrar y escribir para sentir que existen, para darle sentido a lo vivido

La categoría Narrar y escribir para sentir que existen, para darle sentido a lo vivido, aborda la significación que tuvo el ejercicio de narrar y escribir para las mujeres excombatientes y de qué forma esto posibilitó las posteriores elaboraciones con las que tuvieron que encontrarse a lo largo de su vida y así mismo la resignificación de un pasado doloroso.

En relación con las narraciones de las mujeres excombatientes es importante considerar que sus voces se convierten en testimonios de vida que cuentan la historia no oficial de un conflicto que había sido contado desde otras perspectivas, de esta manera, muchas de las excombatientes relataron sus historias de vida a otras mujeres escritoras y periodistas, quienes reivindicaron y visibilizaron el papel que tuvieron las mujeres excombatientes dentro del conflicto armado colombiano. Estas escritoras se acercaron a la vida de las excombatientes de una forma tan cercana que posibilitó una apertura al pasado y a la memoria; también, para las escritoras fue importante el mismo hecho de escribir en primera persona y prestar la escritura al servicio de contar una historia como si fuera propia. Así mismo, la palabra escrita se cionó a los relatos de cada una de las mujeres para que cada mujer se viera reflejada en su historia, así lo relata una de ellas:

Tanto Inés como yo hemos tratado de que lo narrado se cione a la realidad de lo sucedido sin pretender en ningún momento que ni el embellecimiento literario ni social primen sobre los acontecimientos. En este sentido habrá situaciones y eventos cuya narración toque las

susceptibilidades de algunas personas o suscite reacciones adversas al «perfeccionismo gramatical», pero la vida real es así y no hemos querido maquillarla. (Claux, 2011, p. 9)

Por otro lado, el ejercicio de la escritura para las mujeres excombatientes significó la reconciliación con el pasado y la recuperación de la memoria, pues “Cuando una persona narra su vida y otra u otras la escuchan o la leen, la protagonista siente que existe: se siente” (Vásquez, 2000, p. 13)

Además, es importante considerar este ejercicio de la memoria y la escritura como una reorganización de la historia que permite comprender el sentido de la propia vida, el reconocimiento de sí mismas, la resignificación del pasado y las expectativas en relación a un nuevo presente y futuro. Así lo describe una de las mujeres:

Escribir mi vida para otros, examinarla una y otra vez objetivada en el texto, me permitió reconocer paulatinamente mi condición social, reconciliar pasado y presente, comprender la vida como proceso y rechazar la imposición de un ex, militante y guerrillera, que fracturaba mi identidad, hacer visibles las múltiples mujeres que me habitan, aceptar mis miedos, mis debilidades, y aprender a convivir con mis amados fantasmas sin que dolieran tanto. (Vásquez, 2000, p.17)

Ahora bien, el ejercicio de la escritura autobiográfica contiene no sólo la reconstrucción de la memoria de quien escribe sino también la reconstrucción de la memoria social porque en los escritos se narraban también múltiples historias que se enlazaron en una historia en común. Así mismo, la escritura autobiográfica en tanto que es un ejercicio que tiene como finalidad compartir la historia de vida con un lector, permite procesos de visibilización y reparación, así lo escribe una de las mujeres:

El sentido lo dan la intención y el destino de la memoria narrada. En la autobiografía se elabora una memoria para algo o para alguien. En esa medida, no hay memorias ingenuas, la memoria tiene una finalidad, un poder, en tanto reconstruye el pasado para hacer que se oiga su voz acallada por diversas circunstancias, por ejemplo, para exigir reparación a la exclusión. (Vásquez, 2000, p.17)

De esta manera, la escritura permitió diferentes procesos de reflexión en torno a una vida que estaba siendo reconstruida a partir de fragmentos y que mediante las palabras se hilvanaba en una historia propia y colectiva; para consolidar una nueva identidad y reconocimiento de sí mismas. Así lo relata una de las mujeres: “Si yo no hubiera escrito mi historia de vida, me hubiera suicidado. Esto fue lo único que me permitió vivir. Al reunirme en pedacitos, le fui encontrando sentido a la vida” (Sánchez, 2000, p.77)

En síntesis, hubo un contexto social y político que posibilitó el ingreso de muchos jóvenes a los grupos armados, entre estos, las mujeres tuvieron razones particulares y subjetivas para el ingreso a cada grupo, estos estaban a su vez mediados por diferentes lógicas de poder y discursos diferenciados, que aunque tuvieran el ideal de la igualdad, en la práctica no lo ejercían y se observaba una gran brecha en el trato hacia hombres y mujeres, incluso las mujeres que al ingresar a los grupos armados rompían con diferentes estereotipos sociales acerca de lo que se decía que debía ser una mujer, al ingresar se daban cuenta que seguían reproduciendo los discursos machistas incluso en un contexto en el que se pensaba todo lo contrario. Como resultado de esto, las mujeres debían hacer un esfuerzo mayor para demostrar sus capacidades y obtener un lugar de poder dentro de la estructura militar, de allí tenemos como resultado, que las relaciones amorosas se complicaba para las mujeres puesto que entre más poder tenían, los hombres las perciben como invasoras en el terreno de guerra y era por esto que no eran percibidas como el ideal de mujer que los hombres militantes querían.

Por otro lado, la salida del grupo implicó para las mujeres ex combatientes afrontar una vida diferente, ser dueñas de su propia vida y transformar sus ideales para trabajar y aportar a la sociedad desde la paz y la discusión política, en este sentido, para muchas de las mujeres fue importante narrar y escribir sus experiencias de vida para aportar a la reconstrucción del tejido social, rescatar la historia desde su perspectiva, es decir, como mujeres pertenecientes a grupos armados, lugares invisibilizados desde siempre. Así mismo, para las mujeres excombatientes narrar y escribir las historias de vida, significó la posibilidad de reconstruir el pasado y reconocer la memoria, propiciando la elaboración de diversas transformaciones subjetivas.

7 Discusión

La pregunta de investigación a partir de la cual se desarrolló este trabajo se centró en la comprensión de los procesos de subjetivación de mujeres excombatientes a partir de las narrativas autobiográficas realizadas tras dejar las armas. En este sentido, es fundamental retomar los diferentes antecedentes investigativos descritos en el planteamiento del problema a la luz de los hallazgos propios de esta investigación.

Volviendo a Ochoa & González (2017) quienes en su investigación abordaron temas fundamentales como el ingreso al grupo armado de mujeres combatientes, rescatan un contexto de violencia anterior a la vida de la lucha armada y en consecuencia el ingreso de las mujeres a los grupos armados estaba marcado por un interés por superar dicha situación de violencia familiar, social, y de falta de acceso a oportunidades; aunque los autores reconocen otras razones posibles del ingreso al grupo, sus hallazgos principales se basan en lo dicho anteriormente. Por el contrario, en la presente investigación se encontró que las mujeres ingresaron al grupo, no por estar en huida de un contexto familiar violento sino por un ideal firme de lucha y justicia social. De igual forma, en esta investigación, se reconocen otras posibles razones del ingreso a los grupos armados.

Por otro lado, Ibarra (2009) menciona cuatro ideales de incorporación al grupo armado, en el primero las mujeres actuaban con convicción política y con un ideal de revolución, esto es central en la presente investigación, pues, las mujeres desde sus diferentes contextos sociales y culturales decidieron aceptar la idea de la lucha armada como una forma de aportar a la construcción social para una mayor justicia e igualdad. El segundo ideal mencionado por el autor, se refiere a la exigencia de la libertad que, como mujeres sumidas en un contexto de subordinación no poseían. Este segundo ideal se hace evidente en los resultados obtenidos en esta investigación, pues, aunque no fue el motivo principal de ingreso, las mujeres obtuvieron en alguna medida libertad mediante el poder armado y el lugar de combatientes militantes, sin embargo, la propia estructura militar impedía un desarrollo pleno de la libertad y el poder de cada mujer como militante o comandante, volviendo a su vez, a relaciones marcadas por las desigualdades de poder que habían entre hombres y mujeres. El autor menciona el tercer grupo de ideales en los que las mujeres víctimas buscaban cobrar venganza hacia los verdugos por actuaciones violentas hacia su familia o comunidad; en esta investigación no se encontró este ideal de venganza, pero, se reconoce como un ideal que pudo suceder en otros casos de mujeres combatientes. El último ideal lo conforman

aquellas mujeres que ingresaron por el estatus de combatientes, aquí está implícito el gusto por las armas, el poder, e introducirse en un campo de batalla totalmente masculino; si bien este ideal en la presente investigación no fue un motivo primordial de ingreso al grupo, fue un ideal que surgió en la medida en que las mujeres se adaptaban a los grupos armados, de esta manera, el arma, el uniforme, el poder y el estatus social de combatientes se iba convirtiendo en una parte fundamental de la identidad de mujeres combatientes.

Ahora bien, la vida dentro de cada grupo armado era muy compleja y las mujeres debían asumir las reglas internas de cada poder militar, así lo plantearon Acevedo & Castaño (2019) quienes en su estudio encontraron que las mujeres adaptan sus experiencias vitales al cumplimiento de prácticas relacionadas con el cuerpo, el cuidado, la maternidad y las relaciones de pareja. Allí asumían obligatoriamente cada regla impuesta por el grupo armado, de lo contrario, debían afrontar las diferentes consecuencias que podría implicar, desde el castigo a través de sus cuerpos, la expulsión del grupo, el señalamiento e incluso la muerte, estas situaciones de subordinación al grupo se hicieron evidente en lo que expresaron las mujeres en esta investigación, pues, ellas cedieron su espacio personal y su vida íntima a los ideales de grupo, sacrificando su individualidad por la pertenencia al colectivo.

Ramírez (2011) por otro lado, rescata la importancia de la maternidad para las mujeres como causante del ingreso al grupo, como sacrificio materno para la protección y el futuro de los hijos. Si bien, este no fue un hallazgo relacionado como la causa de ingreso al grupo, sí se encontró que la maternidad fue una vivencia muy importante que movilizaba diferentes acciones ya sea para renunciar al grupo o para continuar en él, las que tomaban esta decisión se encontraban ante una tarea compleja, pues debían asumir la maternidad desde un lugar diferente al que estaba establecido socialmente, ya que en muchas ocasiones la única salida era dejar a los hijos al cuidado de alguien más, aun así, el sacrificio materno se evidenciaba como una de las formas en la cual las mujeres se quedaban en la guerra para construir un mejor país para sus hijos.

Con respecto a las narrativas, Arias (2014) destaca en el libro *Escrito para no morir: Bitácora de una militancia* (2000) de María Eugenia Vásquez, uno de los libros trabajados en este estudio, la importancia de su narrativa para mostrar nuevas perspectivas de lo que significa ser mujer, hombre, nación. En este sentido, desde la lectura de las diferentes narrativas se puede evidenciar los trabajos de memoria que permitieron esbozar múltiples realidades de mujeres que vivieron el conflicto armado desde posturas, clases sociales, ideologías y subjetividades alternas.

Por otro lado, Herrera y Pertuz (2015) destacan la importancia de las narrativas de mujeres excombatientes en relación a la reconstrucción de la memoria histórica, del grupo armado, y de un pasado marcado por la lucha armada y los deseos de transformación social. En este sentido y en relación directa con este estudio, se logra evidenciar, que las narrativas autobiográficas posibilitaron a las mujeres excombatientes la resignificación de las experiencias vividas en combate a través de la escritura y la reconstrucción del tejido social partiendo de la memoria colectiva y la búsqueda de la paz.

Por último, en el estudio de Capote (2012) se rescata el papel de la mujer en la escritura como aquella capaz de visibilizar procesos de violencia y marginalización a los que se han visto sometidas durante muchos años en diferentes contextos de violencia; en este estudio, es importante recordar que varias de las mujeres excombatientes fueron narradas a través de otras mujeres escritoras y periodistas, de esta manera, se cumple el ciclo de solidaridad entre mujeres abordado por Capote, en el cual, se narra la historia no oficial en la voz de las mujeres en la guerra. A su vez, para las mujeres ex combatientes escritoras, el proceso de escribir permitió recuperar la memoria y el recuerdo de cada uno de los excombatientes que estuvieron inmersos en el conflicto armado, por lo cual, escribir su historia se convirtió también en una forma de compartir la historia de los muertos en batalla.

Ahora bien, entre los hallazgos encontrados en esta investigación resaltan diferentes ejes conceptuales que pueden aportar a la discusión teórica, dichos ejes son: guerra, machismo, narración, escritura y relaciones de poder. Se abordó cada uno de estos ejes para el enriquecimiento conceptual de los hallazgos.

Para empezar, es importante abordar las múltiples formas del ser mujer en la guerra, pues, como se evidenció en los resultados, las combatientes ocuparon diferentes roles dentro de los grupos armados, desde guerreras, líderes y comandantes hasta víctimas, victimarias y madres. En algunos grupos armados hubo un afán por mostrar cierta igualdad en el trato hacia los combatientes hombres y mujeres, sin embargo, también se hizo evidente que este ideal no se cumplió, pues rápidamente las mujeres pasaron a ocupar roles esperados por el grupo como realizar tareas relacionadas con el cuidado, también, se les hizo más difícil alcanzar cierto rango y el cuerpo se convirtió en un botín de guerra al cual destruir, así:

La mujer siempre ha sido, si no la esclava del hombre, al menos su vasalla; los dos sexos jamás han compartido el mundo por partes iguales, y todavía hoy, aunque su condición está

evolucionando, la mu-jer tropieza con graves desventajas. Incluso cuando se le reconocen en abstracto algunos derechos, una larga costumbre impide que encuentre en los usos corrientes su expresión concreta. Económicamente, hombres y mujeres casi constituyen dos castas distintas; en igualdad de condiciones, los primeros disfrutaban situaciones más ventajosas, salarios más elevados, tienen más oportunidades de éxito que sus competidoras de fecha reciente; en la industria, la política, ocupan un número mucho mayor de puestos, y son ellos quienes ocupan los más importantes. (Simone de Beauvoir, s.f., como se citó en Castañón, 2010, p.75)

Así, el escenario bélico al ser un terreno y un lugar construido por y para hombres se hizo más notorio el señalamiento hacia las mujeres que se salieron del rol de madres y esposas que esperaba la sociedad, de esta manera, las mujeres ex combatientes dentro de los diferentes grupos, al ocupar diversos roles fueron sumidas nuevamente en roles esperados, dando poco margen para la construcción del ser mujer que esperaban. Esto da cuenta de una construcción histórica, social y cultural que establece parámetros de lo que deben ser las mujeres basados en un supuesto carácter natural, así Marcela Lagarde (2005) refiere que:

La condición de las mujeres es histórica en tanto que es diferente a lo natural. Es opuesta a la llamada naturaleza femenina. Es opuesta al conjunto de cualidades y características atribuidas sexualmente a las mujeres, que van desde formas de comportamiento, actitudes, capacidades intelectuales y físicas, hasta su lugar en las relaciones económicas y sociales, así como la opresión que las somete—, cuyo origen y dialéctica—según la ideología patriarcal—, escapan a la historia y pertenecen, para la mitad de la humanidad, a determinaciones biológicas, congénitas. (p. 33)

Algunas de las mujeres combatientes lograron superar en alguna medida los roles asignados y empezaron a obtener poder y prestigio dentro de los grupos armados, pero, a su vez, rompieron con el ideal de amor que tenían los hombres combatientes; para algunos de ellos las mujeres comandantes se convirtieron en una amenaza y ya no eran mujeres objeto del deseo y el amor, pues cada vez se acercaban más al terreno de los hombres y se salían del papel de mujer heteronormativa en el que se definían a las mujeres como madres, esposas y cuidadora. Lo cual va en vía de lo que Lagarde (2005) refiere como las características genéricas de las mujeres, pues:

Al nacer, la mujer tiene ya la marca histórica del género en su situación particular. La sociedad está organizada para estos fines con el objeto de lograr una sexualidad específica destinada a recrear formas específicas de procreación y de erotismo, así como relaciones de poder caracterizadas por la asimetría, la desigualdad y la opresión genérica patriarcal. (p.48)

De esta manera, se observa la construcción de diversas subjetividades y procesos de subjetivación, tanto de las mujeres combatientes que asumieron dentro del conflicto armado los roles asignados por el grupo, así como también, de aquellas mujeres combatientes que lograron establecer roles que se salían de lo esperado por el grupo y la sociedad.

Ahora bien, para profundizar un poco más en cómo estaban estructurados los grupos armados y la implicación de las mujeres en este, es importante considerar las relaciones de poder en las cuales estaban inmersos dichos grupos, por lo cual, se retoma a Foucault (1988) quien propone que para comprender las relaciones de poder se debería analizar las formas de resistencia y los intentos hechos para disociar estas relaciones. En este sentido, se puede analizar cómo los grupos armados se conformaron como una forma de resistencia para arrebatarse el poder que había sido ejercido por el estado; cada forma de poder, así como cada forma de resistencia puede constituirse en una forma particular de cuestión por el modo cómo circula y funciona el saber, es decir que, en las relaciones de poder están implícitas también las relaciones del saber. De hecho, Foucault (1988) también menciona al estado como una forma de poder político que combina técnicas de individualización y procedimientos de totalización, estas técnicas fueron creadas por las instituciones cristianas, y a esta nueva forma de poder Foucault las denominó poder pastoral, el cual implica la reproducción de estas técnicas en el tejido social para producir en el individuo una verdad de sí y una forma de subjetividad. Es así que el autor hace énfasis en que:

El problema político, ético, social y filosófico de nuestros días no consiste en tratar de liberar al individuo del Estado, y de las instituciones del Estado, sino liberarnos del Estado y del tipo de individualización vinculada con él. Debemos fomentar nuevas formas de subjetividad mediante el rechazo del tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante varios siglos. (p.11)

En esta misma línea, es fundamental abordar las relaciones particulares de poder y saber que surgieron dentro de los grupos armados. Para ello, es importante abordar el concepto de poder y las relaciones de poder que propone Foucault (1988) así:

Una relación de poder se articula sobre dos elementos, ambos indispensables para ser justamente una relación de poder: que "el otro" (aquel sobre el cual ésta se ejerce) sea totalmente reconocido y que se le mantenga hasta el final como un sujeto de acción y que se abra, frente a la relación de poder, todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones. (p. 14)

En este sentido, las relaciones de poder implican a su vez un margen de libertad, que los sujetos sean reconocidos desde sus propias capacidades y acciones, de lo contrario, se trataría de

una relación de sometimiento a través de la violencia. En los grupos armados es posible evidenciar en cierta medida la libertad en las acciones, pues cada combatiente desde su rango militar respondía a las relaciones de poder, donde finalmente decidía realizar la acción establecida o desertar y abandonar al grupo. También es notorio esa acción sobre la acción, en la cual los combatientes y los grupos de combatientes, guiaban su actuar de acuerdo a los discursos de saber y poder del jefe como máxima autoridad y sus respectivas acciones.

Ahora bien, existen distintas formas de poder mediadas por múltiples factores, Foucault (1988) los menciona de la siguiente manera: El sistema de diferenciaciones, El tipo de objetivos, Las modalidades instrumentales, Las formas de institucionalización y los grados de racionalización. Cada uno de estos factores se analizará en relación con las dinámicas sociales dentro de los grupos armados a los cuales pertenecieron las mujeres abordadas en este estudio.

El sistema de diferenciaciones hace referencia a las diferencias particulares de cada individuo dentro de un grupo, en el caso de los grupos armados había dentro de cada grupo diferencias en cuanto a las jerarquías y rangos de los combatientes, habían privilegios para los jefes con mayor rango y privilegios para los combatientes hombres quienes podían acceder más fácilmente a rangos altos y no cargaban con el peso de las labores de cuidado dentro del grupo, lo cual recaía en las combatientes mujeres. Este sistema de diferenciación permitía entonces relaciones de poder establecidas entre los propios combatientes en las que estas posibilitaban acciones y respuestas específicas en los otros.

El tipo de objetivos hace referencia a las intenciones del que actúa sobre la acción de los otros, en este caso, el objetivo era hacer funcionar la autoridad y ejercer influencia directa sobre la acción de las combatientes.

Las modalidades instrumentales se refieren a los medios específicos por los cuales eran posibles las acciones, en el caso de los grupos se utilizaban las armas como mecanismo de coacción hacia los otros y los efectos de la palabra a través de los discursos de saber que manifestaban una verdad establecida, de esta manera, las combatientes encontraban en el discurso del grupo una verdad sobre las realidades sociales.

Las formas de institucionalización en los grupos armados se evidencian como un dispositivo cerrado en sí mismo, con lugares específicos, reglamentos establecidos, estructuras jerárquicas y autonomía funcional por cada grupo, es decir, que en cada grupo armado de acuerdo a las formas de institucionalización se establecía también diferentes formas de poder y saber, a su

vez, dichas normas orientaban el comportamiento de las mujeres combatientes en cuanto a su ser y su comportamiento.

Los grados de racionalización pueden estar mediados por las modalidades instrumentales y las resistencias encontradas. En definitiva, no hay una sola forma de poder, cada relación de poder es única y está mediada por factores como el saber y la libertad, no es una estructura rígida, sino que se transforma y reorganiza a través del tiempo y las situaciones, en palabras de Foucault (1988):

El ejercicio del poder no es un hecho bruto, un dato institucional. Ni es una estructura que se mantiene o se rompe: se elabora, se transforma. se organiza, se provee de procedimientos que se ajustan más o menos a la situación. (p. 18)

Por otro lado, es fundamental el abordaje de los procesos de narrar y escribir que emprendieron las mujeres excombatientes posterior a la dejación de armas, pues, gracias a estos procesos se dio la reconstrucción y elaboración de memoria de un pasado doloroso para la resignificación mediante la palabra escrita y oral, permitió, además, el reconocimiento de una historia de vida, que fue la historia de ellas mismas, pero, además de los grupos armados, los jefes, los combatientes, las víctimas y por supuesto, la historia de un país marcado por múltiples violencias. Pues, estamos contruidos a través de pequeños fragmentos de historias que son atravesados por la memoria, la cual, a través de la narración y la escritura expresa los múltiples significados que, para las mujeres ex combatientes tiene su historia de vida, es así que: “para los griegos existían dos palabras referentes a la memoria, la primera es mnéme que significa el recuerdo o algo que aparece (en la memoria), la segunda es anamnésis que significa el recuerdo como una búsqueda, es decir la rememoración o recolección y búsqueda de recuerdos” (Ricoeur, s.f., como se citó en Nates Bernal, 2017)

Es, así pues, que en los procesos de narrar y escribir hay una recopilación de recuerdos dentro de las historias de vida de cada una de las mujeres, lo que permite la creación de la memoria o la rememoración, en palabras de Maria Eugenia Vásquez (2000):

Escribir fue como dibujarme en una sola hoja. Como hilvanar la vida, encontrar la manera de reconciliar pasado y presente, entenderme como proceso en mis continuidades y discontinuidades, en mis contradicciones, en mis cambios y permanencias. Fue también una manera de romper la clandestinidad en la cual mantenía la mitad de mi historia, revelar una memoria que estaba codificada en clave de silencios y asumirme como soy. (p.21)

A partir de este proceso de rememoración a través de la escritura autobiográfica y de la narración con un otro, fue posible para las mujeres excombatientes anudar y desanudar el hilo que llevaban sus historias para la reconstrucción de nuevos sentidos y significados asociados a los eventos.

Hay que mencionar, además, que los trabajos de la memoria implicados en la narración y la escritura de mujeres excombatientes, logran visibilizar experiencias particulares relacionadas con el género, teniendo en cuenta, además, que para algunos de los hombres excombatientes ha sido un proceso más complejo la rememoración y narración de los eventos, así como lo evidencia Patricia Lara en su libro *Las Mujeres en la Guerra* (2000). En este sentido, es importante lo que plantea Jelin (2001):

Las voces de las mujeres cuentan historias diferentes a las de los hombres, y de esta manera se introduce una pluralidad de puntos de vista. Esta perspectiva también implica el reconocimiento y legitimación de «otras» experiencias además de las dominantes (en primer lugar, masculinas y desde lugares de poder). Entran en circulación narrativas diversas: las centradas en la militancia política, en el sufrimiento de la represión, o las basadas en sentimientos y en subjetividades. Son los «otros» lados de la historia y de la memoria, lo no dicho que se empieza a contar. (p.111)

Es así que, los trabajos de la memoria realizados por las mujeres ex combatientes además de visibilizar narrativas ocultas por la historia oficial y por diferentes situaciones ligadas a las relaciones de poder, posibilitaron elaboraciones que dieron un sentido a lo narrado y escrito, para la tramitación del pasado y la expectativa de un futuro donde pueda ser posible la construcción de la paz.

A su vez, la paz como un proceso que llegó después de la dejación de armas posibilitó a las mujeres excombatientes tener otro objetivo de vida, fue a partir del abandono del grupo armado que empiezan a emerger diferentes transformaciones subjetivas que implicaron que las mujeres se hicieran responsables de una vida sin el grupo y de ellas como sujetos, conformando así nuevas formas y nuevos procesos subjetivantes. De esta manera, las mujeres ex combatientes al ser agentes transformadoras de su realidad decidieron cambiar sus ideales en torno a sus experiencias pasadas y deseos a futuro, se constituye entonces un proceso de descubrimiento de sí, en el cual la construcción de paz a través de la política se consolida como un proceso de subjetivación. Pues, “La subjetivación designa los procedimientos por los que un individuo se apropia de sí, se

transforma él mismo en sujeto de sus propias prácticas; en pocas palabras, asume sus actos y se configura en una perspectiva ética”. (Foucault s.f., parafraseado por Tassin, 2012, p.41)

En este sentido, algunas de las mujeres ex combatientes decidieron emprender el camino de la política como forma de continuar con la lucha por una justicia social y asumir el poder desde otras perspectivas. Por último, es importante considerar que algunas de ellas eligieron la paz como un nuevo ideal de vida y del cual se podría decir que surge como efecto en la subjetivación de las mujeres ex combatientes.

8 Conclusiones

En el presente trabajo se abordaron los procesos de subjetivación de mujeres excombatientes a través de narrativas autobiográficas realizadas tras dejar las armas, dichas narrativas fueron elaboradas por mujeres ex combatientes, escritoras y periodistas que buscaban la elaboración de la memoria para la recuperación de la historia no oficial del conflicto armado colombiano. Se plantean las conclusiones a partir de cuatro ejes fundamentales que surgieron en el proceso de investigación, los cuales son: contexto sociopolítico, mujer militante, transformaciones subjetivas y trabajos de la memoria.

Según los resultados obtenidos, las mujeres ex combatientes que participaron en los diferentes grupos en medio del conflicto armado en Colombia ingresaron a dichos grupos por causas relacionadas con un ideal de justicia social y lucha armada, provenían de diferentes clases sociales y condiciones muy diversas. Cada mujer se unió al grupo que consideró más cercano a sus ideales y metas, el ingreso para cada una de ellas fue diferente, algunas se prepararon en grupos juveniles y dentro del contexto universitario se fueron consolidando los ideales, para otras mujeres en cambio, la vinculación emergió por situaciones particulares del contexto social y familiar. Es importante aclarar que en las narrativas abordadas no se encontró un ingreso forzoso de ninguna de ellas.

En el contexto específico de cada grupo las vivencias y relaciones entre los combatientes estaban regidas por un contexto particular de normas y discursos, por lo cual, cada relación estaba mediada por lo que era permitido por los jefes y aprobado por el grupo, de esta manera, el noviazgo, el amor, la sexualidad, la maternidad, el aborto, el matrimonio; eran situaciones que estaban mediados por el control y la vigilancia. Sin embargo, para cada una de las mujeres ser parte de un grupo implicó la conformación no solo de un grupo de combatientes, sino que se estableció con el grupo una relación particular marcada por afectos y vínculos específicos con los diferentes integrantes del grupo, hubo entonces procesos de identificación con el grupo y cohesión social, esto fue reforzado por la jefatura, el anonimato, el arma y el pseudónimo.

Por otro lado, para las mujeres ex combatientes fueron difíciles procesos como: la maternidad, el aborto, la violencia sexual, la cárcel, en general, el machismo implícito en cada estructura de los grupos armados llevó al señalamiento de estas mujeres por salir de los roles

establecidos socialmente, es decir, los roles de esposas y madres. Entre los anteriores procesos se hizo evidente que la maternidad trajo consigo múltiples dilemas para las mujeres, pues, por un lado, debían dejar a sus hijos al cuidado de otros o salir de la lucha armada, de esta manera, algunas de ellas narraron la incompatibilidad de ser madres dentro de la guerra, así mismo, aparece el sacrificio como acto para continuar en el grupo armado buscando un mejor futuro para los hijos. A su vez, las relaciones amorosas entre combatientes tenían diferentes obstáculos, pues el romance implicaba el consentimiento del jefe o la fugacidad de los momentos para la satisfacción sexual; por lo cual, las relaciones tendían a ser casuales y el amor pasaba a un segundo plano. Además, si las mujeres tenían un rango alto dentro de la militancia, los hombres combatientes se alejaban y no las veían como mujeres para una relación sentimental o sexual.

Otro hallazgo importante evidencia que las mujeres excombatientes que narraron o escribieron su autobiografía pudieron recordar una historia en común, que visibilizó diferentes perspectivas del conflicto armado colombiano, de ellas mismas, así como también del grupo, de sus compañeros, de los jefes, y también de las víctimas. Los trabajos de la memoria enmarcados en la escritura y la narración a un otro, permitió además cargar de sentido una historia marcada por la violencia y resignificar diferentes procesos relacionados con el duelo, la guerra, la identidad y la subjetividad. A su vez, las autobiografías dirigidas a un otro, posibilitaron la movilización de un acto político y reivindicativo del lugar de mujeres combatientes en la historia del conflicto armado.

Por último, gracias a los diferentes procesos de paz y reconciliación que se dieron tras la salida de las mujeres excombatientes de los grupos armados, se empezaron a movilizar procesos de subjetivación, lo cual implicó que las mujeres ex combatientes se hicieran responsables de su vida y de su destino; así mismo, la paz ejercida a través de la política se convirtió en un nuevo camino para emprender otro lugar desde el cual ejercer los ideales, la paz se convirtió de esta manera en un proceso subjetivante.

9 Recomendaciones

Para las futuras investigaciones relacionadas con el tema de procesos de subjetivación de mujeres excombatientes y narrativa autobiográficas sería fundamental ampliar los métodos para una mejor triangulación de la información, por ejemplo, con entrevistas a las mujeres excombatientes acerca de las narrativas. Así mismo, se podría ampliar el universo muestral buscando más narrativas que puedan aportar nueva información.

Por último, se plantea profundizar en los ex combatientes como población muestral de los estudios, pues, hay pocas exploraciones desde esta perspectiva del conflicto armado.

Referencias

- Acevedo, J., & Castaño, S. (2019). *Mujeres excombatientes de las [FARC-EP]: Tensiones y reconfiguraciones del espacio público y privado*. Universidad Surcolombiana.
- Aquino, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica* (80), 259-278.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732013000300009&script=sci_arttext
- Arfuch L. (2008). El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político. En: *Utopía y praxis latinoamericana*. Año 13, No. 42 (julio-septiembre), p. 131-140.
- Arfuch, L (2013). *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L (2014). Autobiografía, memoria e historia. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, ISSN 2362-2075, No 1, marzo 2014.
- Arias, D. H. (2014). Memorias de la guerra en Colombia. Relatos de una mujer excombatiente, 10, 207-224.
- [ARN]. Agencia para la reincorporación y la normalización, 2020. *Histórico de Personas Desmovilizadas*. <http://www.reincorporacion.gov.co/es>
- Augsburger, C. (2002). De la epidemiología psiquiátrica a la epidemiología en salud mental: El sufrimiento psíquico como categoría clave. *Cuadernos Médico Sociales*, 81, 61-75.
- Blair Trujillo, E. (2008). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). *Estudios Políticos*, 32, *Instituto de Estudios Políticos*, Universidad de Antioquia, 83-113.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Revista Argumentos*, 67, 135-156.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Capote Díaz, Virginia. “Historia de mujeres: testimonios de excombatientes del conflicto armado colombiano”. *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos* n. ° 22 (2012): 1-23.

https://www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/tritonos1historias_de_mujeres_en_el_conflicto_armado_colombiano.htm Google Scholar.

Capote, V. (2012). *Mujer y memoria. El discurso literario de la violencia en Colombia*. (Disertación doctoral). Granada, España: Universidad de Granada.

Castañón, L. E. Simone de Beauvoir y la condición femenina~ Revista Melibea Vol. 4, 2010, pp 67 - 80

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo. Informe nacional de violencia sexual en el conflicto armado*, [CNMH], Bogotá.

Claux, I., & Esguerra, L. (2011). La búsqueda. *Del convento a la revolución armada: testimonio de Leonor Esguerra*. Bogotá: Aguilar.

Código de ética en investigación de la Universidad de Antioquia.

<http://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/e79da6b4-1402-496b-88bc-0dc0321ba827/codigo-etica-udea.pdf?MOD=AJPERES>

Colombia. Congreso de la República. (2006). *Ley 1090 de 2006 (septiembre 6): Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Congreso de la República.

Colombia. Congreso de la República. (2010). *Ley 1424 de 2010 (diciembre 29): Por la cual se dictan disposiciones de justicia transicional que garanticen verdad, justicia y reparación a las víctimas*. Diario Oficial.

Colombia. Congreso de la República. (1982). *Ley 23 de 1982 (enero 28): Sobre Derechos de autor*. Congreso de la República de Colombia.

Colombia. Congreso de la República. (2005). *Ley 975 DE 2005 (Julio 25): Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al*

margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios. Diario Oficial.

Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación. Figuras del individuo proyecto*. Buenos Aires: [CLACSO].

Fortanet, J. (2012). Experiencia, ética y poder en la obra de Michel Foucault. *Oximora Revista internacional de ética y política*. (1), 96-114.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*.50(3), 3–20.
<https://doi.org/10.2307/3540551>

Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad [EAFIT].

Galeano, M.E. (2007). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Medellín: La carreta editores.

Gil Fernández, R. (2018). Hacia una construcción del sujeto en Michel Foucault. *Rev. Estud. Esc. de Psicología*. UCR, 9-26. Doi: 10.15517/wl.v13i1.32740

Gómez, D. H. A. (2014). Memorias de la guerra en Colombia. Relatos de una mujer excombatiente. *Revista Eleuthera*, 10, 207-224.

González, F. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *Revista Diversitas Perspectivas en Psicología*, 4(2), 225-243.

González, J., y Maldonado, R. (2016). *Mujeres “guerrilleras”:* la participación de las mujeres en las [Farc] y el Pcp-sendero luminoso, los casos de Colombia y Perú. https://gric.univ-lehavre.fr/IMG/pdf/gonzalez_maldonado-3.pdf

Grabe, V. (2000). *Razones de vida*. Planeta Colombiana Editorial.

Granados Corrales, B., 2017. *Historias De Vida De Mujeres Excombatientes: Propuesta De Intervención Psicosocial Centrada En El Reconocimiento De Sus Subjetividades*. Universidad [ICESI].

Herrera, M. & Pertuz, C. (2015). Narrativas femeninas del conflicto armado y la violencia política en Colombia: contar para rehacerse. *Revista de Estudios Sociales*, 53, 150-162.

Ibarra, M. (2009). *Mujeres e insurrección en Colombia: reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla*. Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana Departamento de Ciencia Jurídica y Política.
<http://bdigital.unal.edu.co/47908/1/9789589872550.pdf>

Jelin, Elizabeth (2001): «¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?». En E. Jelin: *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Lagarde, M. (2003) Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas. México. Universidad Autónoma de México.

Lara Salive, P. (2000). *Las mujeres en la guerra*. Bogotá: Planeta.

Mejía, C., Revelo, D., Yáñez, V. (2014). “Las mujeres van a la guerra” *El Outsider*, N° 2, pp 10-14.

Nates Bernal, M. E. (2017). Narrar con hilos: la memoria y la narrativa como herramientas de sanación a través del tejido.

Ochoa, K., González, K. (2017). El papel de las mujeres en las farc. *Disputatio*, 2(1), 38-51.

Ramírez, P. (2011). Madres combatientes o la afirmación de la figura de la “buena madre”. *Polis Revista Latinoamericana*, 10(28), 221-242.

Sánchez-Blake, E. (2000). *Patria se escribe con sangre*. Anthropos

Sandoval, C. (2002) *Investigación Cualitativa. Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social*. Colombia: Arfo.

Tassin, E. (2012). De la subjetivación política. *Revista de Estudios Sociales*. Bogotá), (43), 36-49. <http://dx.doi.org/10.7440/res43.2012.04>

- Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *En Revista Colombiana de Educación* (N.º 50). Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, primer semestre de 2006.
- Vargas Llosa, M. (1997). *Cartas a un joven novelista*. Barcelona, España: Ariel Planeta.
- Vásquez, M. E. (2000). Escrito para no morir. *Bitácora de una militancia*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Vélez, M. (2010). Ricoeur y el concepto de texto. *Revista Co-herencia*, 7 (12), 85-116.